

Memorias Subterráneas: El Anarquismo en la Región del Biobío (1986-2000)



Eduardo Torres Urrutia

Memorias Subterráneas: El Anarquismo en la Región del Biobío (1986-2000)

Autor: Eduardo Torres Urrutia

Edición, diseño y diagramación: Daniel Erbo

Concepción, región chilena.

2025



Memorias Subterráneas: El Anarquismo en la Región del Biobío (1986-2000)

Eduardo Torres Urrutia¹

1. Psicólogo Clínico Comunitario y Doctor en Ciencia Política, Investigador en el Centro de Documentación y Estudios Anarquistas de Concepción y miembro del Sindicato de Oficios Varios de la Frontera del Biobío, Solidaridad Obrera-AIT.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO	14
CAPÍTULO 2. LA EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN LA REGIÓN DEL BIOBÍO (1986-1990): RESISTEN- CIA, CULTURA Y ACCIÓN DIRECTA.	20
ORÍGENES DEL PODER JOVEN (PJ)	28
CAPÍTULO 3. DIVERSIFICACIÓN Y EXPRESIÓN CULTURAL DEL ANARQUISMO EN EL BIOBÍO (1990-1995)	35
CAPITULO 4. APOORTE A LA PRÁCTICA DE UNA ACCIÓN PO- LÍTICA CONSTRUIDA EN LA RELACIÓN POBLA- CIÓN-MUNDO DEL TRABAJO-ESTUDIANTES Y ANARQUISTAS EN EL BIOBÍO.	56
CAPITULO 5. DE LO HORIZONTAL A LO FEDERAL Y DEL KO- LECTIVO AL GRUPO DE AFINIDAD	64
CONCLUSIONES Y HALLAZGOS	70
BIBLIOGRAFÍA	76
SIGLAS DE ORGANIZACIONES	78

INTRODUCCIÓN

La historia del anarquismo ha sido narrada e investigada desde la academia, principalmente en relación con expresiones políticas más amplias, como su vinculación al movimiento obrero, su participación en las revoluciones rusa y española, o los aportes discursivos del mayo del 1968 en París, hitos que se leen como el aporte y la siguiente desaparición de este movimiento. Sin embargo, poco se ha escrito sobre los grupos más específicos del anarquismo que han desarrollado un trabajo social y territorial, insertos en los contextos en que habitan, construyendo realidades alternativas al modelo capitalista. También se ha investigado la historia del anarcosindicalismo y su aporte en la lucha de los orígenes del sindicalismo en Chile y, por último, también se ha investigado en relación con experiencias personales, donde el objeto podría ser el sentido más subjetivo de la experiencia de “ser anarquista, o cómo se autodefinen como anarquistas” (Reyes, 2017, pág. 9). Por tanto, historias y definiciones pasadas o que están en la subjetividad de la construcción de sujeto.

Esta investigación apunta a una mezcla de historia reciente y construcción de discurso desde una perspectiva de teoría en la práctica cotidiana dentro de la lucha de clases, más actual y contemporánea en el alza de la lucha social de los años 90 que marca un camino y una experiencia que concluye en cierta forma en el estallido social, no por la dirección y presencia, sino por lo que los anarquistas de la región denominan la cultura libertaria.

Este trabajo no es una apología al discurso ácrata ni un llamado a las armas, sino un pequeño aporte de sujetos implicados en la construcción de una práctica orgánica en una ciudad del sur de Chile, que repercute en la actualidad del anarquismo en Chile y en el mundo.

Esta investigación se centra en la historia reciente del anarquismo en las ciudades de Talcahuano y Concepción en la región del Biobío, Chile, durante un periodo crucial entre finales de la dictadura militar y el de la transición democrática, desde 1986 hasta el 2000, como una primera parte.

A través de una serie de capítulos que abarcan diversas experiencias organizativas y culturales de los grupos anarquistas locales, se analiza cómo estas iniciativas contribuyeron a la construcción de espacios de resistencia, difusión, discurso libertario y acción directa.

El texto además se enfoca especialmente en la historia desde el Poder Joven y su

Colectivo Liberación hasta el Grupo Anarquista Germinal, una de las agrupaciones más representativas de la región, que ha logrado sobrevivir estos periodos hasta la actualidad. Se examinan sus procesos de evolución, desde su enfoque en la expresión cultural hasta su incursión en la acción directa y la participación en diversas luchas sociales y populares. A lo largo de los capítulos, se documenta también la creación de espacios clave como el Colectivo Mano Negra y Colectivo Malatesta, Centro Kultural Espacio Libre Espacio Vital y el Centro de Documentación Anarquista, además de lugares de encuentro, reflexión y organización para los anarquistas de la región como fue el Taller de Análisis Sindical y Social de Concepción y el Centro Social Anarquista Claudia López de Penco.

El análisis incluye una reflexión sobre las dinámicas de los grupos en Concepción y Penco, incluyendo el trabajo cultural, los talleres, y la creación de centros sociales como el Centro Social Anarquista Claudia López, que se convirtió en un referente para las agrupaciones libertarias locales. Se destaca la importancia de la acción directa como una forma de resistencia “contra las estructuras de poder impuestas por el Estado y las instituciones patronales” (Resistencia Penco, 2006).

La investigación pretende contribuir a un entendimiento más profundo de la historia del anarquismo en Chile, abordando tanto sus aspectos teóricos como su implementación práctica en la región del Biobío. A través de testimonios, documentos históricos y un análisis crítico, se busca brindar una visión integral de los movimientos libertarios en este contexto específico y su impacto en la lucha social y cultural.

Las fuentes utilizadas en esta investigación son principalmente fuentes primarias: textos y revistas de los movimientos existentes en las intercomunas de Concepción y Talcahuano, entrevistas a actores que participaron en estos procesos, recortes de prensa y revistas. También se incorporan fuentes secundarias, como escritos de otros autores sobre la temática.

Cabe hacer una aclaración importante: el autor de este trabajo también forma parte de las fuentes, pues participó directamente en la reconstrucción del movimiento anarquista en Talcahuano y Concepción. Por tanto, en algunos pasajes el texto adopta un tono autorreferente al mencionar aportes en artículos, manuscritos y registros fotográficos.

Este trabajo adopta una variante del enfoque que las universidades francófonas denominan *sur travaux* (sobre trabajos), es decir, un análisis basado en el recorrido intelectual previo del investigador. En este caso, dicho recorrido está profundamente ligado a la política y sociedad latinoamericanas, y particularmente a la evolución

del anarquismo chileno desde fines del siglo XX. Lo anterior ha sido plasmado en una investigación que, por las condiciones materiales y la diversidad de fuentes (incluyendo archivos en centros de documentación y bibliotecas privadas), adopta un diseño metodológico heteróclito.

Desde el punto de vista del análisis de datos, la sistematización de los documentos emergentes de las diversas estructuras y orgánicas anarquistas y de resistencia social en los sectores populares de Talcahuano y Concepción, encontrados en los textos, documentos, entrevistas y videos sirven como insumos para el posterior:

1. Análisis cualitativo: significa examinar el contexto de relaciones en concordancia a los discursos emergentes en la referenciación de propuestas discursivas como son la cultura libertaria.
2. Análisis documental: implicó un proceso de revisión bibliográfica y recopilación de antecedentes a través del análisis de documentos relevantes en el área de participación y otros temas asociados, operaciones que se encaminaron a reestudiar contenidos posibilitando su identificación en función de las temáticas enunciadas para la presente investigación.
3. Análisis descriptivo: se caracterizó las actividades relevantes de participación de anarquistas en espacios orgánicos más amplios y de inserción social.

El objetivo principal de este estudio es ofrecer una historiografía del movimiento anarquista en la región del Biobío, específicamente en las comunas de Concepción, Chiguayante, Penco, Talcahuano y San Pedro de la Paz. El foco está puesto en la evolución del anarquismo desde los últimos años de la dictadura militar hasta los inicios del siglo XXI, destacando su influencia en el tejido social y su relación con los sectores populares.

En el segundo capítulo se revisan los antecedentes que permiten comprender la narrativa iniciada en 1982 en adelante, es decir la propuesta económica de la dictadura que va profundizando la desigualdad, transformando las políticas económicas del desarrollismo, presente en Chile y Latinoamérica desde los años 40 e implementando en Chile una radicalización del liberalismo, de la Política de Sustitución de las Importaciones a una liberalización del mercado, fortaleciendo el capital financiero por sobre el desarrollo de producción interna. Luego se revisa el proceso de transición y los orígenes desde las propuestas del consenso de Washington, que busca una transición pacífica, con sectores laborales controlados y así poder aplicar las políticas de privatización, disminución de los impuestos y jibarización el aparato estatal. Es hasta la crisis de los 80, cuando la propuesta económica de Pinochet y los

Chicago Boys dan cuenta que la pobreza está ligada a la desaparición de empresas que no pueden competir con los productos importados, más baratos y sin aranceles.

En el Tercer capítulo, se trabaja sobre el inicio de las ideas anarquistas, esto a raíz de un acto del 1 de mayo de 1986, en la plaza de Perales, donde un grupo de jóvenes en Talcahuano —inicialmente ligados al Movimiento Juvenil Perales— comienza a explorar ideas anarquistas a partir de su participación en la conmemoración del 1º de Mayo y su progresiva desilusión con las estructuras partidarias tradicionales. El anarquismo en esta etapa se manifiesta como una práctica intuitiva, de fuerte rechazo a la dictadura, con énfasis en la creación autónoma de espacios para la acción directa y la cultura libertaria. Se inicia un acercamiento a los clásicos del anarquismo —Bakunin, Kropotkin, Malatesta— por medio de autores de historia del Movimiento Obrero y el aporte del anarquismo en las organizaciones de fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX.

En este capítulo también se evidencia lo que será el antecedente y origen del anarquismo en los 90, el grupo Poder Joven (PJ), nacido por la necesidad y espontaneidad de aportar en la lucha contra la Dictadura Militar fuera de los partidos tradicionales, el cual no es una copia ni emulación al Poder Joven de los 70 como fue la organización fundada por Mario Rodríguez Cobos, Silo, como iniciador y Fundador del Movimiento Humanista.

El PJ de Talcahuano se muestra como el origen de lo que será el anarquismo, ya en los 80 con formas orgánicas de grupo de afinidad y de acción directa.

En este capítulo se evidencia la influencia de un proto-anarquismo incipiente, presente en sectores poblacionales y activado en el ámbito cultural y de acción directa, con un discurso emocional y autodidacta que se va repitiendo para justificar la inserción en la organización social.

El cuarto capítulo marca una transición entre las prácticas “milicianas” de lucha contra la dictadura en los años 80 y la adaptación a un nuevo escenario dominado por el fortalecimiento del capitalismo financiero y una democracia con muchos enclaves autoritarios. Se ensayan nuevas formas de organización a través de frentes de lucha, como el Colectivo, el piño, la Federación, los centros culturales y grupos de estudiantes. Estos espacios articulan acción directa con cultura anarquista, destacando el valor de la acción colectiva y la integración con movimientos sociales más amplios.

El cuarto capítulo nos adentra en la diversificación durante los años 90, en el cual, el discurso anarquista se transforma desde lo colectivo con un mayor énfasis en la

acción política y social, centrado en la horizontalidad, el federalismo, el antiautoritarismo y el antimilitarismo, por tanto, más orientado al grupo específico. Los anarquistas participan activamente en luchas estudiantiles, barriales, laborales y mapuche, consolidándose como un grupo de afinidad con una praxis anarquista tanto en el plano teórico como práctico. Un ejemplo es el Colectivo Liberación que luego muta a Kolektivo Anarquista Liberación, KAL, el cual sobrevive de fines de los 80, y se transformará en el Grupo Anarquista Germinal a mediados de los 90.

Ya en el quinto capítulo se permite observar un mayor nivel de elaboración teórica entre los grupos anarquistas de la zona, particularmente el aporte de los anarquistas de Penco, quienes en lo que era el Grupo Ruidos y Discordia, muy activo en expresiones artísticas audiovisuales y musicales, luego algunos de ellos pasan a relanzar el Grupo Anarquista Germinal, donde se da con mayor fuerza la discusión sobre estrategias de expansión territorial y la formación de nuevas organizaciones, como el Centro Social Anarquista Claudia López. Este espacio se enfoca en la difusión de la cultura libertaria y la organización de talleres y actividades comunitarias. La relación entre estos colectivos y la población local se caracteriza por su énfasis en la integración, la autonomía y la acción directa. También la construcción discursiva apunta a formular un elemento que se había prefigurado en los años anteriores ¿Qué entendemos como cultura libertaria?, una pregunta que toma tiempo a partir de experiencias prácticas de construcción de arte y cultura ligada a la lucha social. Ya entendemos que la Cultura, con mayúscula, no es una repetición del discurso Punk o del movimiento Hippie de ser tú mismo, hazlo tú mismo, destruye al estado. Frases que solo representan buenas letras de canciones, pero en la realidad, es más difícil de hacerlas con la dinámica social. En ese sentido, se debate el significado de la cultura libertaria, la cual también es dinámica: autogestionaria, horizontal, autónoma, popular e inserta en la realidad social, por tanto, no es solo una forma de discurso sino, una práctica social que impulsa en la lucha social nuevas formas de acción.

En el sexto capítulo, se muestra la transformación de lo orgánico, cómo se experimentó en diversas formas de organizarse, siempre buscando la mejor y más cercana a un espacio donde el individuo puede expresarse y poder construir en conjunto ideas, propuestas y actividades sin sentir el peso del poder vertical. Este capítulo muestra la diversidad y lo complicado que ha sido el construir una experiencia anarquista sin tener al principio un aporte teórico más allá de textos de historia o de marxistas con una fuerte oposición a las prácticas anarquistas.

En el último capítulo, se pone en énfasis los hallazgos donde hay algunas reflexiones e ideas fuerza que delimitan la propuesta política del anarquismo penquista, defi-

nido como un anarquismo desde lo popular lejos de la política partidista y alianzas con ellos, sin embargo, sí con algunos militantes con los cuales se pudo construir algunas actividades en común.

Esta investigación es una historia de la construcción de realidades libertarias que son comunes y que buscaban construir una sociedad donde la producción y distribución esté en manos de los ciudadanos y que la lucha contra la explotación también repercuta en una lucha contra control y opresión. Se esperaba que no hubiera patrones ni capitalistas, sino comunidades organizadas desde abajo y entre todos y todas. Una sociedad reconstruida con modelos de ciudades más amigables, con muchas áreas verdes y espacios naturales, entre miles de propuestas que acompañaban la lucha contra los militares, contra la dictadura.

También en este texto han quedado fuera muchos y muchas, así como algunas experiencias enriquecedoras de organización y personas que influyeron y aportaron a la construcción de un anarquismo lejos del centralismo y de los conflictos heredados de las burocracias antiautoritarias que defienden un pasado que ya no existe y que es necesario actualizar a formas de lucha y orgánicas que guíen a la revolución social.

CAPÍTULO 1

Contexto histórico

La evolución y desarrollo de las ideas ácratas se dan en un momento, en un contexto autoritario, donde la expresión de lucha desde grupos de izquierda es “todas las formas de lucha son válidas”, con quienes se da una relación táctica de formas de lucha y de acción directa en los territorios bajo el control militar, en caso de Talcahuano, de los Infantes de Marina, por la cercanía de la Base Naval de Talcahuano.

Estos pequeños espacios de libertad en un contexto de dictadura se transformaron de programas de radio como la Radio Talcahuano o Almirante Latorre, que ya en los 80 transmitían América Morena y Hermano Americano con música latinoamericana y mucha música de protesta, a la construcción en los barrios de centros culturales, grupos de teatro o de arte en general, la libertad se abre camino lentamente. En este punto, es necesario resaltar el aporte de personas, militantes de partidos, sindicalistas de izquierda y otros demócratas anti-Pinochet, que van contribuyendo a que la manifestación y la opinión contra la dictadura se fuera masificando, no sin sus bemoles y su represión, sino también con experiencias solidarias de luchas populares y acciones armadas de propaganda.

Ya finalizando los 80, el contexto de la negociación para elecciones libres, con la opción de insurrección popular derrotada. Ya se vislumbra en el campo político lo que será la transición política. La crisis económica que se desencadenó en Latinoamérica a principios de los ochenta dio comienzo a un complejo período de desequilibrios y ajustes que, en la mayoría de los casos, “llevó a los países latinoamericanos a emprender reformas estructurales encaminadas a configurar economías más estables e integradas al entorno internacional” (Brugger, 2010). El carácter de estas reformas fue sumándose al proceso de políticas neoliberales que se iniciaban en el primer mundo a través de Acta Única, el Tratado de Maastricht y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. A partir de los tránsitos a la democracia, en la década del noventa, la mayoría de los países latinoamericanos tienen gobiernos de corte neoliberal. Sin embargo, fue Chile el país pionero en materia de políticas de ajuste estructural de carácter neoliberal. A partir de la llegada del equipo económico neoliberal al poder en Chile, a partir del año 1975, la dictadura militar aplicó con dureza los

lineamientos principales del modelo, generando una verdadera revolución económica en el país. La inspiración teórica de la experiencia del gobierno de Pinochet fue directamente norteamericana. La figura de Milton Friedman era entonces una referencia más directa que Von Hayek. La experiencia chilena fue de mucho interés para los asesores de Thatcher en Inglaterra, de hecho “siempre existieron excelentes relaciones entre los dos regímenes en los años ochenta” (Anderson, 2003, pág. 16). La aplicación del modelo en el marco de una dictadura que atentaba cotidianamente contra los derechos humanos no complicó en demasía a los ideólogos neoliberales. “Friedman y Hayek podían ver con admiración la experiencia chilena, sin ninguna inconsistencia intelectual o compromiso de principios” (Anderson, 2003, pág. 16). Ellos pudieron justificar aún más su admiración, porque la economía chilena conoció un crecimiento relativamente rápido durante la primera etapa del gobierno de Pinochet, hasta la crisis de 1981.

Este conjunto de políticas ha pretendido borrar el período precedente en Latinoamérica, caracterizado por las políticas desarrollistas impulsadas desde la CEPAL, y los modelos políticos de corte nacional-populares.

Estas experiencias pueden ser consideradas la variante latinoamericana de la política keynesiana de pos-guerra. Esto porque se promueve la creación de industrias, mediante la política de Sustitución de Importaciones; se promueve la planificación pública y el rol del Estado en la economía, se busca la integración social, mediante la movilización de masas; se tiende al pleno empleo, se amplían considerablemente las redes de protección social a los trabajadores, a la clase media y los sectores populares, se fomenta la sindicalización, etc. “Todo aquello, de la mano de elementos que son diagnosticados como negativos e inherentes al modelo: la inflación; la lógica parasitaria de los movimientos sociales frente al Estado y el aumento irracional del gasto fiscal; el clientelismo político y el asistencialismo social; el populismo y la excesiva burocracia del sector público” (Palacios, 2007, págs. 2-23).

Es esta preponderancia del estado en las áreas sociales y económicas la que hace que se mantenga bajo cierto control al mercado, lo que no quiere decir que no exista un mercado liberal, sino que, con las políticas estatales, este mercado se enmarca en el desarrollo nacional.

En el proceso de dictaduras militares, se ha dado una reconfiguración del estado, dando como resultado una nueva legalidad y, por tanto, una nueva relación del estado con la sociedad, lo que ha sido en principio una transformación política que rediseña las relaciones de poder (Fleury, 1999, pág. 60). Esto vino aparejado a una transformación económica que facilita que el mercado tome protagonismo en las

relaciones, ya no sólo Estado-Sociedad Civil, sino, Mercado-Sociedad Civil.

Los procesos autoritarios en Latinoamérica han facilitado esta nueva configuración económico-política que se traduce en procesos de privatización de empresas estatales, desregulación de la economía, junto a una liberalización económica, que en una primera etapa logra una apertura económica que apunta al desarrollo macroeconómico, buscando la privatización de empresas en manos del estado y controlar las tasas de interés para hacer más atractiva la inversión privada, dejando al Estado un papel de resguardo y de generador de programas sociales. El modelo estatal, para los teóricos del neoliberalismo como Friedman y Hayek, está superado por su ineficacia de generar competitividad, impidiendo la apertura a mercados más amplios que generen un desarrollo macroeconómico. “cuando destruimos todas la ataduras y convenciones implícita comunes y tenemos éxito en reducir a lo individuo a atados aislado de deseos y satisfacciones, tal como postula el economista, estamos entregando una invitación al tipo de tiranía centralizada que se supone el liberal debe aborrecer” (Lawrence Minard, Shirley Robín Letwin, George C. Rache III, Gottfried Dietze, Friedrich A. Hayek, 1981, pág. 55). Es la exaltación radical del individuo la que mueve en principio al modelo implementado por los militares desde 1975 en Chile.

Sin embargo, esta postura ideológica, de liberalizar a ultranza la economía y la sociedad de libre mercado con el fin de privatizar y dejar fuera del área económica al Estado, demostró en la práctica algunos errores que hubo que replantear, sobre todo porque en algunos casos esta competencia produjo la quiebra de empresas nacionales, por lo que fue necesario implementar una serie de reformas al Estado.

Las transiciones en el cono sur, más que avanzar hacia un modelo, digamos estatal, fortalecen las políticas privatizadoras iniciadas por los procesos dictatoriales. Pero estas transiciones no solo profundizan las privatizaciones, sino, que además frenan, sobre todo en Chile, el proceso organizativo popular al establecer un discurso sustentado en las políticas públicas, las cuales constituyen la forma en que compiten las propuestas y las miradas ideológicas dentro de la estructura del estado, sobre todo en las relaciones y propuestas económicas, que generan una reforma, o mejor dicho un adelanto hacia unas reformas sociales dentro de la estructura política administrativa neoliberal.

El país enfrenta una crisis muy profunda en lo económico o en lo institucional o en ambas dimensiones, y que no se sale de esta crisis, cuyos indicadores principales son el endeudamiento externo, la pobreza o la descomposición social, sin reformas institucionales de envergadura y sin un esfuerzo nacional amplio. El tipo de refor-

mas a que se apela, sin embargo, “está muy lejos del lenguaje ideológico y confrontacional utilizado en la década de los sesenta” (Garreton, 1991, pág. 2).

Así, se termina la década de los 80 y comienza la del 90 con un panorama único en la historia de América Latina, con muy pocas excepciones la democracia parece imponerse como el régimen consensualmente aceptado, después de largos periodos de inestabilidad o de regímenes autoritarios. “De modo que los economistas llamaron la década perdida para el desarrollo, fue una época ganada para la democracia” (Garreton, 1991, pág. 2).

En Chile, el proceso democratizador, fue delineado en los altos salones de quienes gobiernan de facto, pensando en una propuesta privatizadora y de índices económicos, por sobre la paz social. Pero a raíz de las transiciones, los experimentos socialistas de los años 70 desaparecen del ideario político, los gobiernos posteriores e incluso los primeros pos-dictaduras, deben reducir las tensiones entre instituciones no democráticas heredadas, para las cuales se hacen reformas sustanciales a la constitución. Por otro lado, nos dice Garretón (1991):

“los nuevos regímenes democráticos heredan actores autoritarios que no se definieron por la opción democrática, sino que fueron forzados o arrastrados a ella, que mantienen una cuota de influencia y poder y que requiere un reciclaje o proceso de aprendizaje democrático. El principal de estos actores son las FFAA o, al menos, ciertos núcleos militares duros, que pueden o no coincidir con las jerarquías institucionales de ellas”. (Garreton, 1991, pág. 9)

No debe olvidarse que, exceptuando el derrocamiento de Somoza en Nicaragua, ninguna de estas transiciones se hizo bajo la forma revolucionaria o insurreccional, es decir, con derrota militar de los titulares del poder autoritario. En casi todos los casos hubo negociaciones o acuerdos más o menos explícitos entre los sectores de oposición y los núcleos dominantes del régimen militar que, además de hacer posible el tránsito al nuevo régimen, preservaron la integridad y las prerrogativas institucionales de las fuerzas armadas. “Éstas no fueron reorganizadas institucionalmente ni siquiera en los casos, como Argentina, en que el término del régimen militar se acercó al colapso”. (Garreton, 1991, pág. 9)

Es necesario apuntar que, antes de las transiciones, fue necesario un quiebre institucional, pero no el quiebre de un modelo democrático de larga data, ya que, según Gómez Leyton (2021), el régimen democrático no tuvo 41 años como se sostiene, sino que solamente 13 años, que van desde 1958 hasta 1973.

Lo que nos comenta Gómez Leyton, es que entre 1932 y 1948, se desarrolla un

régimen político semi democrático excluyente, y entre 1948 y 1958 un régimen autoritario electoral.

La recuperación del régimen democrático chileno tuvo la resistencia inicial de los grupos económicos y de los sectores más conservadores que han mantenido hasta ese momento, el cambio de un paradigma liberal democrático por uno liberal con formas radicales de implementación y resguardado por la fuerza de las armas.

Nuestros países han heredado dos experiencias traumáticas e interrelacionadas: las dictaduras militares y la virtual destrucción de las economías del continente por el neoliberalismo, cuyo epítome han sido los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional (FMI). Digo que están interrelacionadas porque, sin dictaduras militares, habrían sido imposibles políticas tales como las reformas de los Chicago boys en Chile o la gestión suicida de José Alfredo Martínez de Hoz en Argentina (el adjetivo «suicida» ha sido utilizado por un autor inglés, Duncan Green, para referirse a la eliminación por parte de la dictadura argentina de las tarifas y los controles de las importaciones, al mismo tiempo que se mantenía un peso sobrevaluado; el resultado fue que el país resultó inundado por productos importados baratos que condujeron a una caída desastrosa de la producción industrial local). (Laclau, NUSO, 2006, Par. 6)

Los procesos de transición, una vez iniciados, en Chile mantienen un proceso de calma, a costa de mantener estos reductos autoritarios sin que sintieran una amenaza de parte de los gobiernos. En el caso de Chile, se hizo necesaria una serie de concesiones a los grupos económicos y partidos más conservadores, para que se puedan generar los cambios constitucionales necesarios para avanzar en una democracia electoral, estable en las instituciones de representatividad, pero sin espacios u órganos de representación ciudadana, el Demos Votante, pero sin voz en las instituciones de gobierno.

Una de las situaciones del periodo dictatorial, es la nula presencia del movimiento anarquista en la región, aun así, presente en la experiencia de la Unidad Popular y en épocas anteriores, sobre todo en sindicatos de gráficos, del cuero y calzado y profesores. Sin embargo, la represión al movimiento sindical hizo que muchos anarquistas se exiliaran y desde fuera comenzaran un apoyo a la resistencia chilena, donde se organizaba mayoritariamente los partidos de izquierda tradicional. En la experiencia local, no es hasta mediados de los 80 donde se empieza a hablar de “lo anarco” como una denominación peyorativa, refiriéndose a los personajes más inorgánicos o críticos de la URSS y la dictadura del proletariado. Esta será la piedra inicial de la construcción de una organización autónoma, fuera de la ideología mar-

xista o cristiana, muy lejos de la democracia liberal, con ribetes insurreccionales y de lucha miliciana organizada en grupos pequeños de acción. Una construcción en paralelo entre gente de Perales y Los Cóndores, en Talcahuano y en Concepción el Tasy el cual fue un aporte importante en la gestación de un anarquismo estructurado en diversas experiencias orgánicas.

CAPÍTULO 2

La Evolución del Movimiento Anarquista en la Región del Biobío (1986-1990): Resistencia, Cultura y Acción Directa

“Estábamos en el 86 cuando en Perales (Talcahuano) se nos ocurrió celebrar o mejor dicho conmemorar el 1 de Mayo en el MJP (Movimiento Juvenil Perales), grupo con quienes compartíamos nuestra lucha contra la dictadura de Pinochet. En ese acto se leyó las últimas palabras de los Mártires de Chicago; en las alocuciones me llamó la atención que se ponía énfasis en la sociedad sin amos ni patrones, sin autoridad y sin caos, en la sociedad anarquista. Esta sería la primera vez que se oía “anarquía” con una acepción positiva de sociedad sin autoridad, pero con orden natural, no impositivo”. Sumado a que en Talcahuano nos decían anarcos, ya que no seguíamos mucho las líneas de partidos, es más éramos más bien críticos a ellos y como llevaban la lucha contra los milicos.

En ese proceso, y ya autodenominados como “anarquistas”, se realizó la primera salida con bandera negra en un acto contra Pinochet, para sorpresa de los viejos militantes de diversas orgánicas y partidos. Un anarquismo muy intuitivo, donde la base de ello era una sociedad anarquista sin capital ni estado, sin dictadura -ni militar ni proletaria-; en esos tiempos cuando la revolución vía insurrección popular se veía como posibilidad real y factible –y aún los “socialismos reales” existían-. Este período de soledad militante duró hasta que el año 89 comenzó un lento acercamiento a otro grupo que en Concepción se autodenominaba anarquista”. (Torres, 2009).

En el contexto de la Gran Política de transición y el intento de Pinochet por perpetuarse en el poder, hacia fines de los años 80 comienza lo que puede denominarse la historia reciente del movimiento anarquista en Chile, particularmente en la re-

gión del Biobío. Esta etapa se caracteriza por profundas transformaciones, tanto a nivel local como en relación con los cambios nacionales e internacionales. Desde el final de la dictadura militar hasta la consolidación de la democracia, los anarquistas de la región jugaron un rol crucial en la resistencia política y en la configuración de una identidad libertaria que perdura hasta hoy.

Durante este período, surgió una práctica autónoma en un entorno intensamente politizado, desvinculada de las militancias tradicionales. Esta práctica buscaba romper con las directrices impuestas por los partidos políticos, consideradas frecuentemente ajenas a la realidad inmediata. La disconformidad generó la necesidad de un debate interno y el ensayo de nuevas formas de acción con un enfoque territorial y político.

La resistencia libertaria se expresó a través de colectivos culturales y de acción directa. Un texto inicial “El anarquismo en Concepción: De la articulación a nuestros días” (2012)— documenta esta historia, destacando la convivencia con grupos marxistas en el Movimiento Juvenil Perales de Talcahuano entre 1984 y 1986. Esta colaboración culminó en un acto el 1º de mayo de 1986, en la plaza de Perales, donde participaron grupos como Redes y Más De Peso (Anónimo, El anarquismo en Concepción, De la articulación a nuestro días, 2012). Fue en este contexto que comenzaron a reconocerse públicamente las ideas anarquistas, las cuales hasta entonces eran atribuibles a quienes, desde la disidencia, se oponían al verticalismo partidario.

En este mismo periodo, se articuló una red de coordinación entre poblaciones de Perales, Salinas y Santa Clara en Talcahuano, conocida como los Comandos Coordinados. Aunque de tamaño reducido, esta red ejecutó acciones eficaces como cortes de calles, apagones y sabotajes contra infraestructura estatal y privada. La mayoría de sus integrantes no estaban afiliados a partidos, aunque hacia finales de los 80 algunos se integraron a organizaciones como el Partido Socialista, el Partido Comunista, el MIR (línea Pascal Allende) o se reafirmaron en una línea anarquista, distanciada de la teoría de la dictadura del proletariado. Esto marcó una ruptura teórica con el marxismo, aunque se mantuvieron vínculos prácticos con militantes de base hasta los años 2000.

En 1986, el Partido Comunista impulsó fuertemente la vía armada, estrategia reflejada en el episodio del arsenal de Carrizal Bajo y el atentado fallido contra Pinochet. Otros grupos, como el MIR o el FPMR, siguieron esta línea. En este contexto, algunos jóvenes anarquistas recibieron formación militar en armas y explosivos, así como en tácticas de guerrilla urbana muy útil para levantar propuestas de lucha

callejera y acciones de sabotaje.

En cuanto a tareas militantes, como parte activa de organizaciones poblacionales es que, en Perales, Talcahuano, se decidió conmemorar el 1º de Mayo mediante una actividad organizada por el Movimiento Juvenil Perales (MJP), con el cual se compartía la lucha contra la dictadura de Pinochet desde una propuesta cultural: talleres artísticos, campeonatos deportivos y además acciones de propaganda contra la dictadura. Durante dicho evento, se leyó un discurso de los Mártires de Chicago, en el que se destacaba la visión de una sociedad sin amos ni patrones, sin autoridad y sin caos, es decir, una sociedad anarquista.

Este fue el primer encuentro con la concepción de la “anarquía” como una estructura social positiva, caracterizada por un orden natural y no impositivo. En Talcahuano, la denominación despectiva de “anarcos” se tildaba a quienes, debido a su rechazo a las directrices de los partidos políticos, manifestaban una crítica abierta a su gestión de la lucha contra la dictadura militar. En Talcahuano, se usaba despectivamente el término “anarco” para quienes rechazaban las directrices partidarias, pero ese año se realizó la primera manifestación con una bandera negra contra el régimen de Pinochet, marcando un hito en la visibilidad del anarquismo. (Torres, 2009)

En paralelo, en Talcahuano surgió el Colectivo Liberación, dentro de un grupo mayor llamado Poder Joven², con acciones centradas en sabotajes eléctricos y lucha callejera. El PJ, breve pero significativo, congregó actores autónomos, regionalistas radicales, marxistas no militantes y anarquistas. “No recuerdo del nombre y por qué se creó (el PJ), fue en el contexto de las protestas...y recuerdo como medio propagandístico, de llamar a participar y protestar, además con consignas antidictatoriales...buscando ampliar (unidad en la acción) y lo más coordinado con otros sectores: Salinas, Santa Clara, Higuera, Medio Camino. También rayados en sectores estratégicos, como la puerta de “entrada” a Talcahuano...muro de Perales” (Carlos, 2025).

Sin embargo, Rodrigo recuerda la creación del Poder Joven como una expresión intuitiva del momento en el cual se estaba con relación a la lucha contra la dictadura, y el nacimiento está relacionado con una búsqueda de una nomenclatura que diferenciara esta lucha a la de los partidos de izquierda más autoritarios.

Yo creo que intuitivamente, el factor intuitivo para mí es fundamental, porque intuitivamente ya veíamos nosotros, nuestra muy ingenua juventud, pero

2. El PJ adopta el nombre por una respuesta a las propuestas añejas o conservadoras dentro de la izquierda.

no estábamos tan perdidos, que esa izquierda estaba absolutamente agotada, no había sido capaz de reciclarse y seguía con elementos muy autoritarios y muy poco creativos políticamente. Y ahí surge, entre esta serie de nomenclaturas que andábamos buscando. El PJ fue una instancia experimental, básicamente fue una experimentación política y que tenía que ver con mostrar una potencia, que todavía tenía la juventud que podía abrir una brecha distinta a lo que estábamos pidiendo. (Rodrigo, 2025)

El PJ impulsó centros culturales, juntas de vecinos democráticas y los Comandos Coordinados, que realizaron acciones como cortes de luz, barricadas y ataques simbólicos contra el imperialismo. Además, promovieron actividades culturales y buscaron construir referentes revolucionarios, como la fallida Vanguardia Obrero Campesina.

Si me acuerdo mucho de los..., haciendo un poco de memoria, de los Comandos Coordinados, eran puros cabros que tratábamos de coordinarnos cuando se convocaban a las movilizaciones nacionales, paros nacionales que se realizaban. Ahí nos juntábamos con la gente que, hacia actividades en esas fechas, ya, me acuerdo en el Morro, de los edificios que están ahí frente al Morro, en Gaete, Santa Clara, Higueras, Salinas, Los Cóndores, Medio Camino y Hualpen. Entonces se hacia los contactos con toda la gente más o menos conocida y se coordinaba una cierta hora. Nosotros, nos encargábamos de hacer el corte (de luz) ya cerca de medio camino y ese daba el inicio cierto, para que saliera toda la gente a la calle con el corte. Y la verdad es que daba bastante resultado, no siempre se hizo en forma tan coordinada, pero resultó varias veces.

En ese tiempo teníamos hartos contactos y conocidos, pero igual nos perseguíamos un poco. Ya que llegar a coordinar esas acciones en ese periodo era difícil. (Erick, 2025)

Sin embargo, el Poder Joven, es capaz de debatir y planificar actividades que se traducen en acciones como levantar una JJVV en la Población El Manzano de Salinas, o una contra manifestación con todo el mundo de la izquierda tradicional en contra, cuando todos van por el Plebiscito en todas las versiones.

“No hasta vencer, No táctico, etc. Sin embargo, ahí están los participantes del PJ con su lienzo “LOS JOVENES NO TRANZAMOS” una acción que casi termina a golpes con los miembros de la Jota del Partido Comunista, algo que se logró evitar por una negociación política entre encapuchados (infiltrados, dirían los comunistas más tarde) del PJ y los niños de la JJCC. (Rodrigo, 2025)

No sería la primera acción que se chocará con los jóvenes comunistas, ya que anteriormente se había intentado una acción contra la Municipalidad de Talcahuano, pero no resulto por responsabilidad de las Juventudes Comunistas.

La cosa que nosotros llegamos a la plaza, todos preparados con las bolsas llenas de piedras y nunca se dio puh, ya, a las 8 de la noche nunca se produjo el corte de luz. Al rato me encuentro con una compañera que ella era la encargada y me dice que no, que no se había podido, que estaba complicado..., pero yo la cache que estaba bien copeteá (ebria) pu weon, oye le dije, pero qué onda weon, si vo estay copeteá. No lo que pasa es que no podíamos y nos dedicamos a chupar un poco ahí, pero ahora vamos a hacerla, ahora sí. Y se fue de nuevo... y después apareció más curá todavía. Así que nunca más, olvídate con los jotosos.

Fue Fome la convocatoria porque quedo toda la gente calentita, todos alegrándome que paso, nunca fue pu weon. Pero si se hubiera dado, hubiera quedado la cagá. (Erick, 2025)

El PJ se autodisolvió con la llegada de la democracia, pero el núcleo más radical del Colectivo Liberación mantuvo un debate sobre la transición. Este grupo cuestionó la pasividad y el pacto con los militares, insistiendo en lo que hasta poco antes del plebiscito apostaban por una vía insurreccional. Sobre todo, en un momento en el cual se estaba prefigurando una democracia restrictiva y continuadora de la dictadura.

Recuerdo que intervenimos en una concentración en Manuel Rodríguez, que arriba de un techo pusimos algo así como un lienzo que decía algo así como que tenía que ver con el poder joven, el prohibido prohibir, el famoso prohibido prohibir, porque ya estaban justamente, y nosotros intuitivamente ya detectábamos un cierto ejercicio de encajonamiento, de prohibición, o de encajonamiento, de modulación de las fuerzas más insurreccionales para meterlos en el chaleco estrecho, en el traje, digamos, de la política por venir, que era esta política de la transición. (Rodrigo, 2025)

A finales de los años 80, Felipe Del Solar y Andrés Pérez (2008) describen el ambiente del mundo libertario en su libro Anarquistas (2008). Señalan al TASYs como un espacio de confluencia entre la izquierda extraparlamentaria y los anarquistas de la zona. Muchos de estos anarquistas provenían de las poblaciones y empezaban a formar organizaciones ácratas, aún incipientes tanto en número como en expresión teórica, basadas más en lo emocional que en lo teórico. Esto se refleja en los

comunicados emitidos, que constituían llamados a la acción contra la transición burguesa.

“Aspiramos a un desarrollo que revierta este hostil medio social en el que se va centralizando el mundo y nuestros pueblos. Aspiramos a la plena unidad de los trabajadores, con un trabajo político desde una perspectiva revolucionaria. Aspiramos a la anti-opresión del ser humano, quien, por su condición de libre pensamiento, debe formar su libre albedrío ante una sociedad más humana, dirigida por y para los hombres.”

“Es inconcebible que jóvenes militantes de partidos políticos no comprendan el real significado de una doctrina que no es la que pintan los muchachos en las calles. Al igual que los luchadores sociales de antaño y de ahora, nosotros, a diferencia de lo que el común de la ciudadanía cree, SOMOS MILITANTES HOY Y SIEMPRE DE LA VIDA.”

Colectivo Anarquista de Concepción, marzo de 1990

En el año de la elección de Aylwin, el Colectivo Liberación, luego de intensos debates internos, decidió retomar las calles. En una pequeña acción, cuatro personas levantaron una barricada frente a la Universidad de Concepción. El objetivo era mantener la barricada como un símbolo de resistencia al neoliberalismo y a la democracia pactada, y que el fuego sirviera como un faro para aquellos que no aceptaron la oferta de civilidad democrática concertacionista. Además, se promovió la idea de estar atentos a las nuevas políticas anti obreras, siguiendo ejemplos de España, Argentina y otros países que salían de largas dictaduras.

“En el año anterior, un trío de anarquistas se dedicó a recuperar la calle de la universidad para que algo se moviera dentro de ella; salieran de la modorra de la nueva democracia de ricos que comenzábamos a vivir. Estas salidas crecieron en número y participantes con el tiempo” (Anónimo, El anarquismo en Concepción: De la articulación a nuestros días, 2012).

Al finalizar la etapa insurreccional de los 80, lleva a tomar un camino más de inserción social en el espacio popular. Este espacio popular, nos plantea muchas dudas, sobre todo por la diversidad de personajes que confluyen en las filas anarquistas a inicios de 1990, desde muchos decepcionados de la autoridad militante, otros asqueados con las máquinas políticas y muchos con la experiencia adquirida en la lucha en el periodo anterior. Por tanto, se cuestiona la propuesta de inserción, también se cuestiona la posibilidad de tener acuerdos comunes, los que se veían como imposición, sobre todo para aquellos exmilitantes de partidos de izquierda,



Manifestación del 1 de mayo 1991

pero al final, la inserción social es la que se aplica en cuanto se organizan pequeños núcleos que están presentes en grupos culturales.

El marco referencial discursivo se construye en contraposición al relato de la izquierda tradicional, desde una mirada más emocional que teórica. A pesar de ello, se conforma un grupo de discusión política de autoformación, donde se debate activamente y se analiza la contingencia desde distintas perspectivas del pensamiento crítico. En estas instancias, la resistencia a la dictadura da paso a una comprensión más amplia de la lucha anticapitalista como horizonte estratégico de mediano y largo plazo, entendiendo que la dictadura fue, en realidad, una etapa de profundización del modelo capitalista en la región.

Esta nueva lectura de la realidad nacional permite reinterpretar la transición como un proceso de consolidación de políticas neoliberales, implementadas bajo la fachada democrática de los gobiernos de la Concertación en los años 90. Así, se abre paso a una crítica más integral al orden social, que ya no se limita a la dictadura

como fenómeno político aislado, sino que reconoce su continuidad estructural en el nuevo ciclo político.

“El debate debe centrarse en la autonomía sindical, la honestidad de sus dirigentes y el rol formativo de las organizaciones sociales. También es crucial revisar las prácticas estudiantiles y rechazar el verticalismo. Frente a posibles escenarios represivos, se plantea la necesidad de mantener una organización clandestina y disciplinada, entendiendo la militancia como cuidado del proceso colectivo más que como ejercicio militar”

(Anónimo, Aporte del consejo colectivo Liberación al debate interno del PJ., 1989).

Se refleja un posicionamiento más emocional que teórico, propio de actores con escasa formación política formal y sin un conocimiento profundo de los textos clásicos del anarquismo. Al reconocer a las organizaciones sociales como espacios formativos —auténticas “escuelas de conciencia”— se conectan intuitivamente con el ideario político y cultural del anarquismo de los años veinte, e incluso con elementos éticos ligados a referentes como Clotario Blest, más que a Bakunin.

Es en estos años donde emerge una forma particular de anarquismo, forjada en la experiencia directa y cercana a las luchas sociales, más influida por los ecos del mayo del 68 y las corrientes marxistas antiautoritarias que por la ortodoxia ideológica. Un símbolo de esta etapa es el eslogan “Prohibido Prohibir”, que actúa como recordatorio del carácter represivo del régimen dictatorial y como advertencia frente a su posible repetición bajo nuevas formas.

La discusión política de entonces debe entenderse dentro del horizonte revolucionario. Los pocos anarquistas activos durante estos años creían posible una insurrección popular como antesala de una revolución. Esta permitiría liberar territorios y ensayar, junto a trabajadores y trabajadoras, formas de autogestión en la administración de empresas y en la organización de la producción y distribución desde órganos autónomos, representativos de la totalidad del tejido social, y no solo de sindicatos o partidos políticos.

En cuanto a la relación con otros sectores sociales y organizaciones políticas, los grupos anarquistas lograron generar experiencias unitarias en el territorio, participando en coordinaciones amplias sin renunciar a su autonomía. En algunos casos, incluso mantuvieron una compartimentación orgánica deliberada, como ocurrió en la experiencia del Poder Joven (PJ), lo que permitió combinar la acción común con la preservación de una identidad política propia.

Orígenes del Poder Joven (PJ)

El surgimiento del PJ (Poder Joven) se sitúa en un periodo cercano al plebiscito de 1988. Fue una experiencia político-organizativa que, si bien tenía una formulación incipiente, nació como un intento de diferenciarse tanto teórica como práctica de la izquierda tradicional y del conjunto del movimiento de oposición a la dictadura. A partir de una intuición política, jóvenes militantes comenzaron a percibir que las estrategias que seguía la izquierda eran estériles, repetitivas y autoritarias, incapaces de ofrecer respuestas creativas frente al proceso de transición que ya se vislumbraba, aunque aún de forma poco clara.

El surgimiento, la fundación del PJ, yo lo recuerdo, tengo mis momentos así como vagos de la memoria, pero fue en un periodo cercano al contexto, o en torno al tema del plebiscito, si mal no recuerdo, por ahí, aproximadamente, antes o después, pero que tenía que ver con un proceso de reflexión, y de reflexión un poco más teórico-política, pero también de diferenciación en la acción, con el curso que estaba teniendo la izquierda tradicional y el movimiento de oposición a la dictadura en general. Pero en el contexto del movimiento antidictadura más revolucionario, por decirlo así, sí, más radical, también se empezó a tener un punto de diferenciación con ello. (Rodrigo, 2025)

El PJ fue, en este contexto, una instancia experimental. Su potencia radicó en articular a jóvenes desde la acción, pero también desde la necesidad de construir una política distinta. Tres corrientes convivían en su interior: un separatismo regionalista, un marxismo antiautoritario (representado por algunos de los entrevistados), y un anarquismo incipiente que comenzaba a tomar forma. “el PJ es una especie de convergencia, una especie de espacio de voces distintas que son coincidentes en relación con el agotamiento que ya estaba mostrando una izquierda, pero una izquierda no solamente como el proyecto político que venía y que atravesaba toda la dictadura y que venía del contexto de los 70, sino una izquierda que a nivel secular” (Rodrigo, 2025).

Uno de los hitos que ilustra este proceso fue la intervención en un acto político en el Teatro Colón de Concepción durante la campaña presidencial de 1989. A través de una acción directa y simbólica —una intervención no autorizada en un acto oficial— se buscaba enrostrar a la izquierda tradicional y a la naciente Concertación que sus propuestas eran estrechas, funcionales al régimen, y que el proceso de transición no era más que la continuidad reformulada del proyecto dictatorial. Tal como

señala el entrevistado: “no estábamos tan perdidos” (Rodrigo, 2025). La historia posterior parece darle la razón.

Otro episodio clave fue la convocatoria del PC a “taponear”³ la salida de los infantes de marina en la base naval de Talcahuano ante un eventual desconocimiento del resultado del plebiscito. Aunque hoy puede parecer irrisorio, en ese momento mostraba cómo incluido en estructuras mayores del movimiento popular, estos reconocían una capacidad de acción autónoma en este grupo.

Me acuerdo que se hace el llamado este en algún momento que el PC nos suma a parar los milicos, los infantes marinos en Talcahuano, me acuerdo en esta comilla, no sé si te acuerdas de la llamada insurrección que en caso de que no se reconociera el No del Plebiscito, se iba a hacer un levantamiento popular en el cual nos solicitan, nos piden que nosotros con los 20 o 25 que éramos en ese momento en Talcahuano fuéramos a parar a los infantes marinos a la salida de la Puerta de los Leones, o sea, viéndolo hoy día es irrisorio, pero en ese momento era una posibilidad. (Rodrigo, 2025)

El PJ nunca fue formalmente disuelto; simplemente se disolvió de manera natural cuando el experimento cumplió su ciclo. Algunos de sus integrantes migraron hacia el anarquismo. La transición fue lenta pero significativa: de la acción intuitiva se pasó a una reflexión más teórica que sentó las bases del anarquismo contemporáneo en Concepción. En esta deriva, la bandera negra comenzó a aparecer en manifestaciones y se recuperó una tradición ácrata olvidada.

A lo largo de su existencia, el PJ actuó como grupo de afinidad clandestino, participando en movilizaciones, centros culturales y espacios comunitarios. Promovió la organización desde la base, la creación de estructuras vecinales autónomas y la acción directa contra la dictadura.

Hoy, el desafío sigue siendo construir un proyecto político claro. El debate debe centrarse en la autonomía sindical, la honestidad de sus dirigentes y el rol formativo de las organizaciones sociales. También es crucial revisar las prácticas estudiantiles y rechazar el verticalismo. Frente a posibles escenarios represivos, se plantea la necesidad de mantener una organización clandestina y disciplinada, entendiendo la militancia como cuidado del proceso colectivo más que como ejercicio militar.

3. Evitar que los Infantes de Marina salgan del perímetro de la base naval, para lo cual se encarga a los Comandos Coordinados y entre ellos al PJ a resistir en armas la salida de estos.

Finalmente, se consideraba legítimo usar medios de comunicación burgueses para emitir declaraciones públicas y captar militantes de forma gradual y segura, evitando infiltraciones (Anonimo, Aporte del consejo colectivo Liberación al debate interno del PJ., 1989)

Este anarquismo no emergió de lecturas profundas, sino de experiencias vitales compartidas por jóvenes que no provenían de familias militantes ni de tradiciones partidarias. Eran adolescentes que encontraron en la acción directa una forma de enfrentar la dictadura, con una impronta punk, antisistémica y antiautoritaria. Su alejamiento de las estructuras de la izquierda tradicional no fue únicamente práctico, sino también simbólico y teórico. La crítica al régimen cubano, al modelo soviético y a los partidos marxistas fue temprana y se profundizó con los años.

La experiencia del PJ, a pesar de su brevedad y de su carácter informal, dejó una huella. Fue el laboratorio político desde el cual se gestó el primer anarquismo organizado en Concepción post dictadura. La experiencia ácrata no fue una ruptura absoluta, sino una mutación de ese impulso juvenil que, en condiciones adversas, supo construir herramientas propias para leer y transformar su época.

Uno de los aspectos fundamentales del grupo PJ fue su carácter profundamente político en el sentido práctico y reflexivo. Si bien en retrospectiva se le recuerda principalmente como un grupo de acción, sus intervenciones estaban siempre precedidas por una reflexión contextual. Cada acción —ya fuera un corte de luz, una protesta simbólica o una intervención directa— respondía a una necesidad sentida dentro del contexto dictatorial, con el propósito de interrumpir la normalidad impuesta por el régimen.

Esta lógica de acción-reflexión se mantuvo incluso en los primeros años de la transición, momento en el cual, como señala uno de los entrevistados, persistía el impulso por “dar la cara” frente a una institucionalidad que, si bien se revestía de democracia, no representaba las aspiraciones populares ni mucho menos las razones por las cuales se había resistido a la dictadura.

Un episodio particularmente significativo fue la instalación de una pequeña barricada en la plaza Perú de Concepción, ya en los años de la transición. Esta acción, modesta en escala, pero significativa en su intencionalidad, buscaba señalar la continuidad del conflicto social y político más allá del cambio de régimen. En un momento en que los espacios “liberados” comenzaban a cerrarse con la consolidación de la Concertación y el copamiento institucional de los sectores progresistas, estas

acciones reafirmaban que la lucha no había concluido.

Las acciones realizadas en la Universidad de Concepción, que incluyeron daños a la infraestructura pública, se insertan en la misma línea de confrontación iniciada en los años previos. Lo distintivo de esta nueva etapa fue el paso desde la experimentación juvenil del PJ hacia una configuración más consolidada del anarquismo en la ciudad. El colectivo anarquista que emergió a inicios de los años noventa integró esta memoria de lucha, pero con mayores niveles de organización, espacios de discusión más estructurados y una perspectiva teórica más elaborada.

A pesar de este avance en la reflexión, la acción no fue desplazada. El objetivo se mantuvo: presionar simbólicamente al poder y marcar la presencia de un sector que no aceptaba la transición pactada. Tal como en los ochenta se buscaba “acuartelar” a los marinos con acciones inesperadas y sistemáticas, en los noventa se apuntaba a desestabilizar la normalidad democrática, entendida como una continuación del modelo neoliberal instaurado durante la dictadura.

La normalidad no era simplemente el funcionamiento del aparato estatal, sino la forma de vida capitalista que se había naturalizado durante los años del régimen militar. En este sentido, interrumpir la cotidianeidad —como cortar la luz durante un noticiario o instalar una barricada simbólica— era también una forma de visibilizar que la lucha no había concluido y que el modelo que sustentaba la dictadura seguía vigente.

Esta línea de acción respondía no solo a una postura política antiautoritaria, sino también a una experiencia vital común. Los integrantes del PJ y, posteriormente, del colectivo anarquista, no provenían de familias militantes ni de tradiciones políticas consolidadas. Eran sujetos sociales sin filiación partidaria previa, cuya politización se forjó en la resistencia concreta, en los barrios, en los colegios y en las calles. No buscaron cargos políticos ni representación, sino sostener una praxis disidente que cuestionara no solo al régimen dictatorial, sino también a sus continuidades en el nuevo orden democrático.

La construcción del anarquismo en Concepción durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros años de la transición democrática se caracteriza por una desconexión con el mundo político tradicional de la izquierda, así como por la ausencia de una vinculación directa con un tronco histórico anarquista consolidado. A diferencia de Santiago, donde persistían prácticas y memorias vinculadas a antiguos militantes anarquistas, en Concepción el anarquismo emergió como una experiencia intuitiva y ateórica. La circulación de material bibliográfico relevante

no comenzó sino hasta 1991, y fue facilitada por contactos informales, generalmente establecidos a través de llamadas telefónicas internacionales⁴. Hasta entonces, la reflexión política se sustentaba en la experiencia concreta, la acción directa y los debates al interior de pequeños colectivos.

El acceso a una tradición teórica más sistemática del anarquismo se dio en la misma lógica intuitiva que había caracterizado a las primeras experiencias de lucha, como el grupo Poder Joven (PJ) y, posteriormente, el Colectivo Anarquista. Se desarrollaron mecanismos alternativos de comunicación con organizaciones extranjeras, como la CNT española, lo que implicó incluso la intervención de teléfonos públicos⁵. Lejos de constituir un simple voluntarismo, estas acciones revelaban una práctica política coherente, aunque heterodoxa, que rehusaba los canales oficiales



Congreso anarquista Concepción 1991

4. Interviniendo cabinas telefónicas con sofisticados sistemas contruidos por los compañeros del PJ.

5. Para conseguir algunas direcciones con las cuales relacionarse y de las cuales recibieron aportes en libros, sobre todo la Comarcal de Huesca, quienes enviaron 100 libros del mismo volumen, para esto se intervino cabinas telefónicas para llamadas internacionales, usando algunos teléfonos que aparecían en viejas publicaciones y periódicos confeccionando una larga lista de organizaciones con sus direcciones y teléfonos.

o institucionales de transmisión ideológica. El anarquismo en Concepción fue una construcción *sui generis*, surgida desde la experiencia directa, sin recurrir a filiaciones con referentes históricos previos.

Esta autonomía respecto de las tradiciones anarquistas santiaguinas o del legado previo al golpe de 1973 dotó al movimiento penquista de un carácter distintivo, que aún pervive en la forma en que diversos exmilitantes procesan y actualizan sus lecturas del presente. La convocatoria del Congreso Anarquista de 1991, realizado en Concepción, constituyó el primer evento de estas características en el Chile postdictatorial y marcó un hito histórico poco reconocido por la historiografía tradicional.

Durante la década de 1990, el colectivo anarquista vivió una etapa de transición entre su impronta política inicial y una fase más contracultural, asociada a la incorporación de jóvenes del movimiento punk. Este giro respondió en parte a la reconfiguración de los espacios sociales en un contexto de menor represión, donde las expresiones culturales alternativas podían parecer formas de radicalidad. Sin embargo, dicha superficialidad tendía a agotarse con rapidez frente a la necesidad de sostener prácticas políticas más consistentes, especialmente en momentos críticos como el cierre del pique Carlos Cousiño en Lota, símbolo del desmantelamiento del mundo obrero.

La intensificación de la lucha callejera entre 1993 y 1995, en un contexto de represión a organizaciones como el Movimiento Juvenil Lautaro y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, fue acompañada por una revalorización de la inserción social. Frente al repliegue de la izquierda tradicional, ya integrada al sistema institucional, el anarquismo planteó la necesidad de reconstruir el tejido social en poblaciones y barrios, retomando espacios abandonados por la izquierda. Esta estrategia se fundamentaba en una lectura crítica de los dispositivos estatales, como el FOSIS o la Tarjeta Joven, que operaban como mecanismos de desarticulación de la organización popular y de inserción de los jóvenes al mercado formal como consumidores.

La pulsión por sostener una acción política autónoma y confrontacional, frente a una institucionalidad heredada de la dictadura, generó acciones de carácter simbólico que expresaban una crítica radical al nuevo orden democrático. Iniciativas como “nada más arriba de 50 centímetros”⁶ se inscribían en una lógica de interrupción de la normalidad, heredera de las prácticas de resistencia de los años ochenta, pero ahora orientadas a denunciar la continuidad estructural del régimen neoliberal.

6. Esta anécdota, hace referencia a una planificación de salida a la calle en la Universidad de Concepción, donde un delegado de los anarquistas en el grupo de acción ante la duda si usar o no la violencia en esa salida y dado que no había cuerdo inmediato, para presionar una decisión plantea que, “nosotros no dejaremos nada sobre 50 centímetros”, el día de la acción, esta fue la más violenta y destructiva en mobiliario y estructura pública, donde no quedo nada en pie, teléfonos públicos, paraderos y un reloj gigante que había a la entrada de los gimnasios. Pero no por la acción exclusiva de los anarquistas sino de secundarios radicalizados que llegaron a apoyar la salida.

CAPÍTULO 3

Diversificación y Expresión Cultural del Anarquismo en el Biobío (1990—1995)

Desde el año 1990 hasta casi entrados al 2000, es posible encontrar en artículos de prensa de encapuchados, molotov, cortes de camino, acciones culturales y manifestaciones callejeras donde los anarquistas se encuentran con mucha fuerza en la organización popular. Boicot de las elecciones de la FEC en el 91 con una portada en el Diario El SUR. El periodo 90 da inicio con una barricada de cartones y basura, aun con la gente festejando la “alegría que viene”. La idea de esta acción es explicada en una entrevista donde básicamente apuntan a mantener un espacio de resistencia a los nuevos tiempos, donde la burguesía y los milicos mantendrán su poder con un gobierno de transición que es una versión dulzona de la democracia burguesa.

“De la nada que había en las universidades después de la elección de Aylwin, de la nada en términos de conmemoración, de los que significó la lucha callejera, la intervención del espacio público y de ciertas categorías políticas que los cabros trabajaron, con cierta pretensión política, justificando ideológica y políticamente porque se estaba saliendo a la calle, porque era importante radicalizar la misma discusión” (Del Solar & Pérez, 2008).

Con la instauración de un régimen más representativo, en los años 90, se profundizó la implementación del modelo neoliberal, en línea con el Consenso de Washington. En este contexto, el anarquismo se posicionó como una alternativa crítica al orden político y económico dominante.

El análisis del anarquismo en el Biobío debe considerar las trayectorias individuales que dieron forma al movimiento: jóvenes atraídos por la escena punk, participantes en la resistencia autónoma contra la dictadura, y sujetos influenciados por el colapso de la URSS y la crisis de la izquierda. Estos factores influyeron en los discursos y prácticas del anarquismo local.

Desde 1990 hasta casi el 2000, los anarquistas fueron protagonistas en la organi-

**ORGANIZATE PARA LUCHAR
UNETE PARA RESISTIR**



**CONTRA LA GLOBALIZACION
DE LOS RICOS
GLOBALICEMOS LA LUCHA
DE LOS POBRES**

RESISTENCIA POPULAR LIBERTARIA

Afiche contra la globalización Resistencia Popular Libertaria

zación popular, mostrando gran presencia en la prensa con reportajes sobre encauchados, cócteles molotov, cortes de caminos, acciones culturales y manifestaciones callejeras. Un ejemplo de ello fue el boicot a las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) en 1991, destacado en la portada del Diario El Sur. Este período comienza con una barricada de cartones y basura, en contraste con la “alegría que viene” proclamada por muchos. Esta acción fue explicada en una entrevista en la que se señaló que su objetivo era mantener un espacio de resistencia frente a los nuevos tiempos, en los cuales la burguesía y los militares continuarían ejerciendo su poder bajo un gobierno de transición que, a juicio de los anarquistas, era una versión edulcorada de la democracia burguesa.

A través del contacto con anarquistas de la capital, luego de varios años construyendo un anarquismo más emocional que teórico, es que muchos de los ácratas penquista accedieron por primera vez a textos de figuras como Bakunin, Malatesta, Kropotkin, Proudhon y otros pensadores de la Revolución Española. La convivencia con sectores tan diversos facilitó la construcción de trabajos comunes en diversas contingencias, como la toma del PPD en protesta por el traslado de los presos políticos a la cárcel de alta seguridad en 1994 y la huelga de los mineros de Lota en 1996.

La historia del colectivo anarquista de Concepción, que se forma en Concepción, y que saca una primera publicación, el Ácrata, que se yo, es una historia que se engarza en, que no es una historia que surge así espontáneamente, sino que se engarza en todo un proceso de lucha contra la dictadura, y de reflexión de ese proceso, y de reflexión crítica de ese proceso, y del modelo, del sistema que se estaba consolidando en ese momento, porque no es menor que cuando nosotros decíamos, la lucha contra el capitalismo, estábamos hablando de la lucha contra esta nueva fase del capitalismo también, que era el capitalismo más salvaje, entonces no fue algo como juvenil contra cultural, digamos, sino efectivamente una experiencia política y de lucha importante. (Rodrigo, 2025)

A la calma política que siguió a la elección de Aylwin, el debate sobre la conmemoración de la lucha callejera y la intervención en el espacio público continuó. En ese entonces, “los jóvenes anarquistas defendían la necesidad de radicalizar la discusión, justificando ideológicamente su participación en las calles y el rechazo al nuevo orden democrático” (Del Solar & Pérez, 2008, p. 280).

Este nuevo gobierno se percibía como el inicio de una profundización del neoliberalismo, enmarcado en un sistema de “partitocracia” donde los mismos partidos que negociaron con los militares se convertirían en la nueva clase dominante. Los libertarios de la época intentaron exponer las contradicciones estructurales que

persistían en la sociedad chilena tras el plebiscito de 1988 y el primer gobierno de la Concertación. La apuesta era radicalizar la transición pactada entre el conglomerado oficialista de centroizquierda y el régimen militar (Del Solar & Pérez, 2008, p. 281).

La integración de la acción directa con respuestas populares se lleva a cabo mediante un trabajo constante en organizaciones comunitarias y populares, y es asumida popularmente en cada manifestación o huelga que se transforma en espacios de enfrentamiento con el poder.

Éramos bien rizomáticos, éramos bien de red también, porque teníamos este grupo, pero a la vez, por ejemplo, en el contexto de los Comandos Coordinados, se dieron distintas experiencias, cada uno, y hay algunas escuelas que tenían que ver con los explosivos y los intentos de radios populares, hasta yo recuerdo haber, bueno, este vínculo con una línea del MIR también. Estábamos como con cables axiales conectados, porque intentábamos también tejer o sumar, de alguna manera, energías para poder potenciar la lucha contra la dictadura. (Rodrigo, 2025)

La coordinación de encapuchados en Concepción logró reunir a individuos con diversas experiencias en organizaciones autónomas y militantes. Esta forma de lucha callejera no era nueva, ya que muchos militantes anarquistas ya habían empleado estrategias similares durante la dictadura y en los primeros años de los gobiernos de la Concertación. Sin embargo, estas acciones ayudaron a fomentar un debate extendido sobre el proceso insurreccional, abordando temas como las jerarquías dentro de los grupos de acción, la toma de decisiones y la conducción de las acciones mismas. Se realizan acciones con rotación de encargados y luego se evaluaba en conjunto los errores y los aciertos, además de la idoneidad del compañero que ejercía la toma de decisiones en ese momento.

Para los grupos revolucionarios que aspiraban a una insurrección popular, estos debates eran cruciales. A diferencia de otros “compañeros” que adoptaron propuestas más autoritarias o centralistas y se alinearon con partidos de izquierda más tradicionales, el anarquismo se mantuvo fiel a una línea más vinculada a las luchas autónomas de resistencia, rescatando algunas experiencias de núcleos armados en la Revolución Española o en grupos como los grupos de autodefensa. Así aparece, aunque no está claro la fecha, la Resistencia Popular Libertaria, sin mayor información, salvo una cartilla explicativa y dos carteles uno contra la cárcel y el otro fomentando la resistencia global al capitalismo. Este grupo se define como “resistentes libertarios, que si fuimos o somos empujados a utilizar la lucha armada, lo hacemos

como una cruel necesidad y no como idealizándola como la única vía posible” (Libertaria R. P.).

Ante la definición de que son las milicias de Resistencia Popular Libertaria, escriben que “son grupos clandestinos de diferentes sectores, consecuentes con la lucha miliciana. Como objetivo está el golpear al estado y grandes capitalistas creando situaciones de enfrentamientos” (Libertaria R. P.). no ha sido posible encontrar a nadie de los que pudieron dar forma a este grupo, del cual han quedado algunos vestigios escritos, pero al parecer solo fue una de las tantas ideas y organizaciones que se trataron de levantar. Sin embargo, es importante recalcar que la propuesta de este grupo no es la acción individual, sino que recoge en la teoría, la experiencia de lucha colectiva, insurreccional apuntando al levantamiento social como alternativa.

“El trabajo político y social de esos libertarios intentó dar cuenta de esos años de las contradicciones estructurales que permanecían en la sociedad chilena tras el plebiscito del 88 y el primer gobierno de la Concertación. La apuesta era radicalizar la Transición política pactada entre el conglomerado oficialista de centro izquierda y el extinto régimen militar” (Del Solar & Pérez, 2008, pág. 281)

El debate en ese entonces giraba en torno a la necesidad de que el anarquismo estuviera presente en las poblaciones, recuperando el espacio dejado por los partidos de izquierda, que tras la dictadura se integraron en una propuesta económica neoliberal que transformaba las ollas comunes y los trabajadores por cuenta propia en microempresarios, apoyados por fondos del FOSIS. Este modelo prometía desarrollo, pero sin inclusión de solidaridad social, promoviendo la competencia individual sobre el bienestar colectivo.

A principios de la década de 1990, el movimiento anarquista en la región del Biobío comenzó a configurarse a partir de una notable diversidad de integrantes. El grupo estaba compuesto por personas provenientes de distintas trayectorias: algunos desilusionados de la militancia autoritaria, otros decepcionados de las estructuras partidarias tradicionales, y muchos con experiencia en la lucha política del período anterior. Esta heterogeneidad generó tensiones en torno a las propuestas de inserción social y a la posibilidad de alcanzar acuerdos colectivos, los que, en ocasiones, eran percibidos como imposiciones por parte de quienes provenían de partidos de izquierda.

A pesar de estas fricciones, el anarquismo logró insertarse socialmente a través de la formación de pequeños núcleos vinculados a iniciativas culturales, que evo-

lucionaron hacia los denominados “Kolektivos Kulturales”. Estos colectivos impulsaron una práctica ética y orgánica basada en principios horizontales y libertarios, revitalizando espacios que antes habían sido centros del liderazgo político popular. Esta dinámica generó la necesidad de federar e interconectar estos grupos a nivel intercomunal.

En ese contexto, se fundó la Federación Anarquista de Intercomuna (FAI), inspirada en la Federación Anarquista Ibérica (FAI) española. La organización aglutinó a colectivos e individualidades anarquistas —incluidos exmilitantes, retornados y resistentes— provenientes de localidades como Hualpén, Concepción, Chiguayante y Talcahuano. Su sede se estableció en el Taller de Análisis Sindical y Social (TASYS), ubicado en Heras 855, Concepción, un espacio clave para el desarrollo del anarquismo local desde 1990 hasta fines del siglo XX. Grupos como Arka Epiléptica, Ecocidio, Los Basura, y jóvenes retornados del exilio, quienes aportaron nuevos relatos a la construcción de las ideas. Antimilitarismo, anarco feminismo, antiespecismo, etc.

Aún se mantenía la lucha contra los vestigios de la dictadura, y del anarquismo anónimo se pasó a uno más articulado. En 1989, quienes nos autodefi-



Manifestación en la Universidad de Concepción 1991

níamos como “anarcos renacientes” en Talcahuano establecimos contacto con los compañeros del TASYs, seguidores de Clotario Blest, quienes ya antes de 1980 participaban activamente en la vida libertaria. Aquel primer encuentro se transformó en una relación de compañerismo que perdura hasta hoy. En el local de Heras 855, el anarquismo penquista resurgió con fuerza en los años 90, integrando a exmilitantes, compañeros, parejas y poetas que, años más tarde, publicarían un libro de poemas de amor y lucha en el Taller Mano de Obra, que se puede encontrar una copia en el Centro de Documentación Anarquista (Torres, 2009).

La segunda etapa del anarquismo en Concepción estuvo marcada por una creciente orientación hacia la expresión cultural. En esta fase surgió el Kolektivo Kultural Mano Negra, rebautizado más tarde como Kolektivo Kultural Malatesta, que adoptó la “K” como símbolo de identidad contracultural. Este colectivo, conformado tanto por anarquistas como por personas que no eran adeptos a las ideas anarquistas, pero aceptaban la forma orgánica del anarquismo, se enfocó en resignificar la cultura desde una perspectiva libertaria. No obstante, el grupo se disolvió en 1992 tras un año de actividad, y sus integrantes se dispersaron.

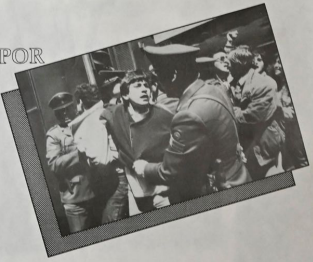
A partir de la experiencia acumulada en el Kolektivo Anarquista Liberación (KAL) y el Malatesta, en la conmemoración del Quinto Centenario, nació el Colectivo de Comunicación Audiovisual Germinal, que pronto se convirtió en un referente del anarquismo en Concepción. A través de diversas actividades y propuestas, Germinal logró proyectarse como una expresión potente y sostenida del ideario libertario.

Durante este período, el Colectivo Germinal utilizó el arte como herramienta para tender puentes entre los protagonistas de los conflictos sociales y el resto de la sociedad, promoviendo lo que llamaban una “Kultura Libertaria”. Grupos culturales y juveniles de la comuna de Concepción —incluyendo San Pedro y Chiguayante— participaron activamente en estas iniciativas. En ese marco, se elaboró un diaporama que buscaba visibilizar la lucha del pueblo mapuche contra la construcción de la represa de Pangue en el Alto Biobío entre los sectores populares urbanos de Concepción y Talcahuano.

El Colectivo Germinal mantuvo su presencia activa en territorios como Barrio Norte, Chiguayante y San Pedro, consolidando una práctica organizativa no autoritaria. Se experimentó con estructuras innovadoras, como el uso de delegados revocables y una dinámica asamblearia, en contraposición a los modelos jerárquicos tradicionales en organizaciones más amplias, promoviendo un debate sobre la estructura en las organizaciones horizontales.

El Colectivo de Comunicación Audiovisual Germinal inició sus actividades con la realización de un diaporama en el Alto Biobío. Aquel impulso fundacional quedó registrado en una entrevista en la Radio Universidad de Concepción. En sus comienzos, el colectivo se componía principalmente de afinidades artísticas —fotógrafos y poetas— unidos por la experiencia compartida de resistencia a la dictadura. Su propuesta combinaba objetivos políticos y culturales, nutridos por la vida comunitaria en una parcela de Leonera Vieja, donde se practicaba un estilo de vida libertario, sin jerarquías, estimulando la creatividad artística y estrategias colectivas de subsistencia y expropiaciones a supermercados. En ese contexto, los supermercados de Concepción entregaban mensualmente mercaderías variadas, en una práctica que los integrantes denominaban “nuestras acciones directas” (Macías, 1993).

El colectivo participó en coordinaciones y acciones callejeras junto a otros grupos, manteniendo la toma del espacio público como símbolo de resistencia y como forma de intervención cultural libertaria. Esta etapa de intervención cultural y polí-



**CONCIERTO
POR DERECHOS
JUVENILES**

**BASTA DE
DETENCIONES POR
SOSPECHA**

**NO AL
SERVICIO
MILITAR
OBLIGATORIO**

**POR UNA OFICINA DE
DEFENSA DE LOS
DERECHOS JUVENILES**

*Viernes 04 de Junio • 18 Horas
" UNIVERSIDAD DE CONCEPCION "*
Entrada Liberada

**ORGANIZA : UNION COMUNAL DE JOVENES
FEC. SEC. GENERAL**

- * Centro Cultural Abraxas Chiguayante.
- * Grupo Juvenil El Llano Chiguayante.
- * Grupo Juvenil Redondas Chiguayante.
- * Movimiento Casa de La Cultura Chiguayante.
- * Grupo Juvenil La Piedad.
- * Grupo Juvenil de Agua de La Gloria.
- * Grupo Cultural Pablo Neruda Villa San Francisco.
- * Grupo Cultural Los Capatzen Villa Nanguen.
- * Grupo Cultural Rolonche Villa Nanguen.
- * Grupo Juvenil La Arca Villa Nanguen.
- * Grupo Cultural Trébol Merino.
- * Grupo Juvenil Desfile de Palenque.
- * Centro Cultural Barrio Norte de Barrio Norte.
- * Centro Cultural Lomas Colorado.
- * Movimiento Cultural Raquelina Minchu Boca Sur.
- * Grupo Cultural Boanerges Boca Sur.
- * Grupo Juvenil Ocho Chuliano.
- * Centro Cultural Partido Sebarzo, Leonera.
- * Grupo Titi Candalaria San Pedro.
- * Agrupación Deportiva y Cultural Juvenil Bellavista de Barrio Norte.

PATROCINA :
INJ
Instituto Nacional
de la Juventud

AUSPICIAN :
SOLSUR
Solidaridad y Organización Local

SADEP
Sociedad de Acción y Desarrollo
Político

Concierto por los
derechos juveniles,
organizado por la
Unión Comunal
de Jóvenes de
Concepción.

tica se sostuvo hasta la creación de una articulación específica de carácter anarquista: la Federación Local Anarquista de Concepción (FLAC). Con menos integrantes, el colectivo Germinal redefinió su enfoque, dando origen al Kolectivo Anarquista Germinal (posteriormente Grupo Anarquista Germinal), orientado explícitamente hacia la inserción popular desde una perspectiva netamente anarquista.

Este grupo mantenía vínculos con otras expresiones del anarquismo local, como el Kolectivo Anarquista Liberación (KAL, fundado a inicios de los 90 y disuelto en 1996), y, el Grupo Árbol Negro, grupos anarkopunk y coordinadoras varias, creando confusiones, sobre todo en personas de organizaciones verticales. Estas confusiones reflejan la superposición de militancias y la fragmentación característica del período, lo que algunos describieron como una “esquizofrenia orgánica”.

El nuevo enfoque del Germinal implicó dejar atrás una propuesta centrada exclusivamente en lo artístico, orientándose hacia la acción política popular. Inspirados por el anarquismo social de los años noventa y la experiencia previa en los 80, promovían una práctica revolucionaria basada en la horizontalidad, el federalismo, el antiautoritarismo y el antimilitarismo.

Dentro de la experiencia más amplia en lo social, es que surge al amparo de la Oficina de jóvenes de la Municipalidad de Concepción, la Unión Comunal de Jóvenes (UCJ) que impulsó una coordinación horizontal sin dirigentes formales, donde los voceros eran rotativos, elegidos democráticamente y revocables, en esta experiencia es que algunos anarquistas que militaban en grupos culturales y juveniles de la comuna, a pesar de la inicial relación con la Municipalidad, se suman a potenciar la política de base y de una experiencia concreta en el mundo social de una estructura horizontal. Esta experiencia buscaba evitar disputas ideológicas fraccionales, promoviendo un anarquismo práctico y vinculado al tejido social. El grupo rechazaba tanto la figura de vanguardia como las corrientes plataformistas o específicas, optando por un accionar que combinaba ejemplo y debate en el mundo social, en este caso poblacional.

“La Unión Comunal no debe legalizar su constitución, puesto que el actual marco legal no garantiza la necesaria autonomía en cuanto a los objetivos, integrantes y accionar de la Unión. Todas las organizaciones que integren la Unión tendrán igualdad de deberes, derechos y representación, y la dirección será colectiva, compuesta por representantes de las organizaciones. Las relaciones con terceros se realizarán a través de tres voceros, de nominación rotativa, elegidos democrática y esencialmente revocables” (UCJ, 1993).

Desde esta perspectiva, el grupo Germinal defendía la necesidad de que los anarquistas se implicaran activamente en las luchas sociales, evitando la cooptación reformista. Esta posición contrastaba con corrientes que promovían una actuación externa al movimiento popular. Ambas líneas coexistieron en la práctica, mediante la creación de frentes de trabajo inspirados en el modelo de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU): un frente poblacional, uno estudiantil y uno laboral. Así, el Grupo de Estudiantes Anarquistas (GEA) centró su accionar en universidades y liceos; el Frente Poblacional se articuló con agrupaciones culturales barriales; y el grupo Solidaridad Obrera —antes Grupo de Agitación Anarcosindicalista— fortaleció el trabajo sindical desde 1993, apoyando huelgas y la formación de nuevos sindicatos.

La actividad anarquista en Concepción adquirió notoriedad por su coherencia discursiva y organizativa. Aunque sin desmerecer otras experiencias, distintos actores reconocían que en Concepción el anarquismo se percibía como una propuesta revolucionaria de clase, alejada de la imagen juvenil punk predominante en otros territorios. Como relatan Del Solar y Pérez (2008), los militantes de Concepción eran vistos como “los compañeros serios”, destacando por su compromiso con una práctica popular anarquista.

Entre 1993 y 1995, se intensificaron las luchas callejeras, no solo en el ámbito universitario, sino también en sectores populares. En ese contexto, los grupos anarquistas y filomarxistas antiautoritarios ganaron visibilidad, y surgió la necesidad de avanzar hacia colectivos de afinidad política más definidos. El grupo Germinal asumió ese rol, articulando su acción con la Federación Local Anarquista de Concepción FLAC, la Coordinadora Revolucionaria Anarquista (CRA) y la Coordinadora Anticapitalista. Se insertaron en diversas luchas —estudiantiles, barriales, laborales y del pueblo mapuche— privilegiando la intervención práctica de la lucha de clases por sobre la propaganda identitaria. En esta lógica, es que se realizan actividades y se mantiene una relación que trasciende lo político con la gente del Pegun Dugun, un hogar de estudiantes mapuche que existía en Concepción y, por ende, con organizaciones de lucha mapuche tanto en la ciudad como en las comunidades mapuche. Sobre todo, se apoyan y se activan procesos de solidaridad con la lucha de los presos mapuche y de las recuperaciones de terrenos en sectores en conflictos con las forestales o contra grandes latifundistas.

La actividad en Concepción era lo más serio que había de anarquismo en esos años. No quiero ser despreciativo con los compañeros de otras partes, pero quizá el lugar que si bien no en la práctica, pero al menos en el discurso,

daba una mayor seriedad del anarquismo. Era la única parte donde veíamos al anarquismo una cosa de la clase trabajadora, una alternativa revolucionaria... Cuando llegaron a Santiago (uno de los entrevistado acota) a continuar sus estudios universitarios, éramos vistos como los compañeros serios... Pese a nuestras falencias, los compañeros sentían un gran respeto por la actividad de Concepción, por nuestra visión política y porque no respondíamos a esa visión adolescente Punk. Ya que ninguno de nosotros se vestía como Punk, esa era la diferencia, la que nos daba inmediatamente esa seriedad. Siguiendo sus



Una de las tantas manifestaciones en la Universidad de Concepción

mismas palabras, agrega que el principal aporte de la “escuela de Concepción” es que fue una primera tentativa de practica anarquista dentro del mundo popular (Del Solar & Pérez, 2008).

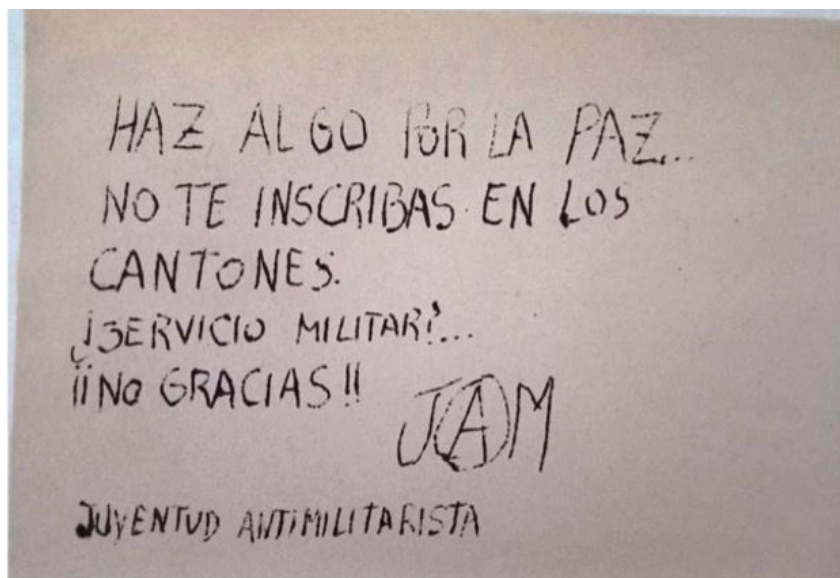
Desde una relativa clandestinidad, el colectivo articuló reflexión teórica y acción concreta en los espacios donde participaban sus integrantes. La lucha callejera se volvió más estratégica: desde protestas simbólicas, como colgar ropa en las calles en conmemoración del 11 de septiembre, hasta bloqueos coordinados y enfrentamientos con fuerzas policiales. Cada acción era discutida y evaluada críticamente desde una óptica libertaria, evitando prácticas instrumentalizadoras de la población, siempre se criticó las propuestas de algunos partidos que buscaban utilizar marchas masivas como espacios para iniciar enfrentamientos, a lo cual, desde el grupo, se cuestionaba por un tema ético, no usar a los manifestantes como escudos, si se va a hacer una salida para enfrentar a las fuerzas de seguridad, se debía avisar a las organizaciones que quisieran sumarse. De esta forma, se logra coordinar salidas organizadas con diversas organizaciones y grupos de acción de diversos colores políticos. Esta postura marcó distancia con sectores autoritarios y alimentó una crítica constante a modelos orgánicos centralistas que, en opinión de los grupos anarquistas, traicionaban en la práctica los principios libertarios que decían defender, sobre todo a la Asamblea de Convergencia Libertaria que luego se agruparían en el CUAC, un grupo plataformista que se mantiene alejado de las practicas anarquistas por ser poco organizadas.

El debate sobre el poder es algo que tardo en darse en algunos grupos, ya que, en la dinámica del hacer, muchos asumían que con denominarse anarquistas era inocularse contra las sutilezas del poder. En los grupos previos por la dinámica del “Hacer” dejo fuera por un tiempo la reflexión sobre el poder, ya no solo como “EL PODER”, sino como se establecen las relaciones de poder, y es ahí donde en las relaciones anarquistas entre anarquistas no se debatía mucho este tema, ya que se enfoca en la lucha contra ese poder opresor de la entelequia estatal y patronal “Abordar el tema del poder por un análisis del “cómo” es en consecuencia introducir diversos cambios críticos en relación con la suposición de un poder fundamental. Hay que presentar como objeto de análisis las relaciones de poder y no el poder mismo” (Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, 2001, pág. 252).

“En 1995, el colectivo-Germinal- produjo el documental Los hijos del golpe golpean, distribuido en Santiago y otras ciudades, que se convirtió en una de las primeras piezas audiovisuales sobre la lucha estudiantil reciente” (Del Solar & Pérez, 2008).

Entre 1995 y 2000, Germinal fortaleció su inserción en el movimiento social a través de colectivos específicos y coordinaciones territoriales y laborales. Solidaridad Obrera, nacida como un grupo de apoyo a sindicatos emergentes, evolucionó hacia el Grupo de Agitación Anarcosindicalista, que en 1996-1997 se incorporó a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) como su sección chilena. Se consolidaron también frentes estudiantiles, laborales y barriales, operando desde un local en el centro de Concepción el TASYs, que facilitaba reuniones y asambleas generales.

Las asambleas fueron espacios clave para el análisis colectivo y la crítica de prácticas reformistas, reafirmando una línea revolucionaria inspirada en referentes como Bonnano, Malatesta, Bakunin y Kropotkin. Esta etapa representa un momento de maduración del anarquismo local, donde la articulación entre teoría y práctica alcanzó una de sus expresiones más significativas en el contexto chileno de postdictadura. Se mantiene dentro del Grupo Germinal un fuerte contenido antimilitarista, iniciado por la Juventud Antimilitarista de Concepción a principio de los 90, donde en su interior a parte de los compañeros anarquistas, se organizan en torno a la guerra del golfo de 1991 las JJCC, el Partido Socialista Allendista, el MIR político y algunos ex PJ, quienes inician una lucha contra la guerra, la cual se transforma en una lucha antimperialista, lo que es debatido en su interior por los anarquistas, en tanto, no se reconoce la guerra entre países, ya que esta es por intereses de las



Panfleto contra
el Servicio
Militar
Obligatorio
Juventud
Antimilitarista
1991

clases dominantes, y se debate en hacer una lucha no alineada con ninguna de las partes, sino en apoyo al pueblo de Irak y de Kuwait por ser los afectados en primer lugar. Este debate se mantiene hasta terminada la guerra en la cual, los grupos de las JJCC y de los Socialistas de marginan de la JAM y solo algunas Miristas se mantendrán hasta que dentro de la JAM se promueve la Objeción de Conciencia contra la conscripción obligatoria. La JAM mantuvo un contacto permanente con la IRG, Internacional de Resistentes a la Guerra, quienes, en 1994, hacen una invitación a participar del Primer Encuentro Latinoamericano de Objeción de Conciencia contra el SMO en la ciudad de Asunción, Paraguay.

En esta lógica, el Grupo Germinal, en el año 97, en junio organizan en conjunto con el servicio chileno-cuáquero de Concepción y el Departamento de Jóvenes de Concepción un Foro taller sobre Objeción de Conciencia.

Precisamente, en los últimos meses se ha venido hablando con insistencia en los medios de comunicación, en diarios, radios y TV, sobre la Objeción de Conciencia (y, ¿qué es eso). De muchas maneras se oye hablar sobre el rechazo al servicio militar obligatorio, a prácticas de abuso y violaciones a los derechos básicos de jóvenes reclutas en cuarteles militares, sobre la necesidad de reformar el sistema obligatorio o hacer una ley que permita objetar en conciencia el servicio militar.

La Objeción de Conciencia (OC) al Servicio Militar Obligatorio (SMO) es un derecho humano consagrado en diversas declaraciones y pronunciamientos de las Naciones Unidas y se ha llamado a todos los gobiernos a legislar en este sentido. Sin embargo, en Chile no hay ley que reconozca la OC. Son muchos los jóvenes que hoy, en Chile y América Latina, se declaran a favor de la OC y manifiesta su rechazo al SMO. Pero, ¿qué se puede hacer si no existe una ley que permita ese derecho...? ¿En qué se basa y fundamenta este derecho o se trata simplemente de una cuestión de comodidad de ciertos jóvenes o de actitudes de cobardía de otros? ¿Qué experiencias se conocen en otros países de A. Latina y de otros lugares del mundo? (Colectivo Germinal, Servicio chileno-cuaquero, Departamento de Jovenes de Concepción, 1997).

La lucha más específica del antimilitarista será retomada en el 2004 por el Gam-poc, Grupo Antimilitarista Pro-Objeción de Conciencia de Concepción, con una campaña más agresiva en cuanto a puesta en escena, realizando presentaciones de objetores quienes hacen llegar las cartas de Objeción, este grupo mantuvo contactos con el grupo antimilitarista Ni Casco Ni Uniforme de Santiago.

También la edición de revistas en la cual se observa la diversidad de publicaciones, sin embargo, hay una que logró trascender desde 1991 hasta abril del 2005. Lo que en principio del 90 es el boletín Liberación, se transforma el 91 en Acción Libertaria, publicación fotocopiada, se distribuyó en Concepción, pero también en Punta Arenas, Temuco, Valparaíso y Santiago. En las páginas editoriales, donde se observa la línea de quien edita la revista, en este caso, el Colectivo Germinal de Concepción, donde se informa sobre el congreso de la IFA⁷, además de un texto sobre teatro prehispánico y un aporte sobre escuela libertaria. En esta publicación se mantiene el logo de Colectivo, pero ya en la última página, un afiche ya indica la denominación de Grupo Anarquista Germinal.

Siete detenidos por desórdenes en Concepción

Incidentes marcaron protestas contra la Apec

Un total de siete detenidos, cuatro de ellos acusados de desórdenes graves, aparte de rayados en propiedad militar, daños en señales de tránsito y atochamientos vehiculares, dejaron las dos marchas convocadas por distintas organizaciones, para protestar, en contra de la realización en Chile del foro económico de Asia-Pacífico Apec, y de la presencia en él del presidente de Estados Unidos: George W. Bush.

La más violenta fue la convocada por la Coordinadora de Protesta anti-imperialista -la cual reunió a grupos anarquistas, punkies y estudiantes secundarios- que partió en la Plaza Perú, se unió a la marcha de la CUT, en el centro de la ciudad, y luego continuó por calle San Martín. Tras pasar frente al Instituto Chileno Norteamericano

-que era protegido por un fuerte contingente- se instalaron en la esquina con calle Rengo, para luego virar en 180 grados, y llegar hasta avenida Paicaví, donde continuaron hasta la esquina de Los Carrera. Allí intentaron interrumpir el tránsito con barricadas, utilizando neumáticos -abandonados en sitios eriazos abiertos por las obras del proyecto Biovías- y barreras de tránsito que arrancaron del borde del área de trabajos.

Recibieron con pedradas al carro lanza aguas que se abalanzó sobre la barricada, causando el desbande de los manifestantes, que respondieron con

7 Los días 9, 10, 11 y 12 de abril se ha celebrado en la localidad francesa de Besancon el VII Congreso de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA).

piedras a los piquetes de Carabineros y los vehículos. La policía usó gases lacrimógenos para terminar de despejar la vía de manifestantes anti Apec. En el proceso fueron detenidos cuatro jóvenes, que fueron acusados de desórdenes graves, cargo por el que quedaron citados ante el Ministerio Público. “Aquí hay estudiantes, obreros y cesantes. Queremos protestar porque Chile no está preparado para una Apec y manifestar nuestro descontento con el gobierno chileno, lacayo de Estados Unidos. La idea es que sea una protesta pacífica, pero el pueblo debe defenderse cuando es reprimido”, dijo uno de los líderes de la marcha, que sólo se identificó con su chapa: “Alfredo”.

Con esta noticia aparecida en el diario El SUR de Concepción el día 20 de noviembre, se quiere plantear que hubo dos tipos de manifestantes, los buenos: con zancos, batucadas y orden; los malos: la que levanto barricadas, se enfrentó a los pacos, etc. La tónica de la prensa ha sido separar las manifestaciones, como que existiesen dos pueblos, uno respetuoso de la ley y el orden y los otros los violentos. Lo triste es que compañeros creen estos argumentos que desde el poder les entregan y prefieren hacer número para la alternativa electoral del PODEMOS y pasar a ser de los luchadores populares buenos. (Libertaria A. , 2005)

El número 7 de abril del 2005, hace una referencia de los 14 años de Acción Libertaria, como sale en su editorial, desde 1991 en la calle. Esta vez, la publicación editada por el Grupo Anarquista Germinal de Penco, lo que demuestra el cambio de la maqueta de la revista y además con la adhesión a la CRA (coordinadora Regional Anarquista).

Hemos llegado a los 14 años desde que el boletín Liberación que venía siendo editado de fines de 80's cambió tanto la línea editorial como el formato y el nombre por Acción Libertaria. Este cambio se reflejó en una línea más anarquista, es decir una revistilla de anarquistas para anarquistas, esto con motivo que el anarquismo era (y es) una corriente popular desconocida por el común de la gente.

Con esta revista queríamos generar un debate sobre la inserción social, el desarrollo de las diversas corrientes dentro del anarquismo y sobre todo, ser un referente para desarrollar una acción libertaria en el campo popular, especialmente, en el ámbito cultural.

En el año 95 y con el 6° número editado, la revista desaparece para dar ini-

cio a una publicación amplia, “Tiempos Nuevos”, la que se transformó en el portavoz de la Federación Local Anarquista de la que se editaron 5 números. Ya desde el año 2000, Acción Libertaria reinicia su 2ª época, esta vez, como vocero del grupo anarquista Germinal con una nueva marcha que se inscribe en la línea inicial de propaganda del anarquismo y de sus diversas corrientes.

Estos 14 años de existencia han sido llenos de aciertos y errores, de hecho, muchos grupos que surgieron y desaparecieron y nuevamente se vuelven a levantar, han tenido en Acción Libertaria unas hojas de apoyo a la teoría anarquista, compañeros de Puerto Natales, Temuco, Villa Alemana, Viña del Mar, Santiago y por supuesto Concepción, la han tenido en sus manos y de hecho, algunos números que estaban desaparecidos para nosotros, los hemos podido rescatar gracias a viejos compañeros que guardaron alguna copia.

Esperamos ser nuevamente un aporte a la lucha ideológica y un espacio de debate para l@s que deseen aportar y generar debate. Salud y anarquía. (Libertaria A. , 2005)

En la revista se hace mención a diversas expresiones e ideas base del anarquismo, en este caso, el número se inicia con una reflexión sobre el anarquismo de Federica Montseny, para luego pasar a un texto sobre la legitimidad de la violencia, la cual ha sido una constante debate en las organizaciones, sin que haya una unanimidad en relación a esta, ya que por ejemplo, Malatesta la justifica en tanto que violento no es el que se defiende o utiliza la autodefensa, sino el que oprime y obliga a este, los trabajadores, a defenderse. Bakunin por otro lado, la ve necesaria para liberarse de un sistema violento, evitando la perpetuación de esta, al igual que Durruti, el cual la ve como una cruel necesidad en el camino a la revolución social, ganar la guerra y hacer la revolución.

Se escribe sobre los grupos de afinidad, en el cual se puede leer un resumen de la historia de los movimientos revolucionarios y sus formas orgánicas, apuntando a la definición de grupo de afinidad y sus pro y contra. Un debate que Germinal venía dando desde hace tiempo para hacer más eficaz la lucha antiautoritaria, tanto en la orgánica misma, como en los grupos sociales en los cuales se participaba.

Como tema anti electoral, se lee un texto sobre la Cesantía como el mal menor del capitalismo y como mantener cesantes da cierta estabilidad a los empresarios ante las luchas de los y las trabajadores y trabajadoras.

Finalmente, una serie de noticias se leen, sobre la celebración de los 15 años de anarquismo en Concepción, la cual organiza el Grupo Germinal en Penco.

Con un plato único vegetariano y un acto cultural, el grupo anarquista Germinal, conmemoró en Penco los 15 años de anarquismo en Concepción.

El evento que estaba planificado para recaudar fondos para la revista Acción Libertaria, se transformó en un espacio para la conmemoración de los 15 años de anarquismo, para esto, participaron l@s compañer@s del Colectivo Anarquista Local de Concepción. Se expusieron diversos materiales de los últimos años: carteles, recortes periodísticos, fotocopias de revistas y fotos.

El evento comenzó con la exhibición de tres documentales, para dar paso a la música con el grupo Illanta puyún, un grupo musical libertario que amenizó el evento, el cual se extendió desde las 18.30 hasta las 22.30. (Libertaria A. , 2005)

El año anterior, la CRA había conmemorado los 14 años de anarquismo en Concepción, y esto no fue al azar, sino que se le dio un sentido de continuidad a la historia reciente, la cual por decisión de todos de inicia en el 90, con la formación del Colectivo Anarquista de Concepción.

El día 20 de marzo la Coordinadora Regional anarquista, conmemorará los 14 años de anarquismo en concepción, esta es una fecha simbólica, la tomamos como referencia pues es en 1990 cuando un grupo de tres compañeros 2 de Talcahuano y uno de concepción constituimos el Colectivo anarquista de Concepción. Este será el inicio de una serie de experiencias orgánicas que van desde la Federación Anarquista interciudadana en 1991, el Colectivo Cultural Mano Negra, llamado Malatesta más tarde. El Colectivo Liberación que venía de los 80's, se transformó el 1991 en Kolektivo Anarquista Liberación (KAL). Convocamos al 1º congreso anarquista, realizado en abril del 1991 donde estuvieron los colectivos: Domingo Gómez Rojas, KAL, Necro-ambiente y otros que en forma individual asistieron al local del TASYs.

Apoyando huelgas o participando en acciones directas, luchando por los presos o con los mineros, en alguna radio popular o en un centro cultural fuimos propagando la idea por la comuna, realizamos un homenaje el 1º de Mayo del 95 junto a grupos juveniles; rayamos muros por la anarquía, quemamos neumáticos por créditos estudiantiles; tuvimos un compañero en el hospital por la brutalidad policial; vivimos experiencias comunitarias que

ACCIÓN



Publicación
Anarquista

LIBERTARIA

2ª época N° 1

Marzo 2000



Portada de la revista Acción Libertaria

nos ayudaron a comprender otras formas de familia y no sólo la patriarcal; luchamos contra las guerras y cada 11 de septiembre hemos estado continuando la lucha iniciada por otr@s antes que nosotr@s.

Otros colectivos y federaciones, tanto a nivel regional, local y nacional a las cuales apoyamos y fuimos parte. Sin embargo, nuestra poca experiencia militante en las ideas, casi tod@s llegamos por intuición y sin un tronco histórico y además sin literatura, ya que la mayoría existente era de manos de marxistas o fascistas que escribían sobre lo que ellos creían que era el anarquismo, nos llevó a experimentar formas orgánicas, las cuales algunas fracasaron y otras duraron un tiempo, sin embargo, para los que aún estamos en las ideas, creemos que esta actividad, suple un poco ese vacío histórico y nos liga a una experiencia no concluida de construcción anárquica.

También nos servirá este espacio para recordar a l@s compañer@s que nos dejaron y que fueron importantes en apoyar y difundir las ideas en nuestra ciudad, pese a ser de otras ciudades o países:

Ego Aguirre, Cosme Paules, Lolo, Claudia López, Marcos Alcon y otr@s. Hoy a 14 años, solo queda decir que, pese a todo, aún estamos en pie.

Libres o muertos, esclavos. ¡Jamás!

Colectivo Anarquista Germinal (CRA, 2004)

Esta actividad da cuenta que en el Germinal en particular y en la CRA en general, se debate sobre la visión efímera de las actividades y de los grupos anarquistas, que da una ilusión de un eterno resurgir, sin mantener una constancia. Con relación a que se han perdido cierta continuidad por el no querer hacerse cargo de la historia reciente del anarquismo. Por eso, también las actividades como las jornadas libertarias, se hicieron en forma continua, hasta las décimas jornadas realizadas en Concepción, previo al estallido social. Esta conmemoración y celebración de los 14 años, se realizó en el local del Tasy en Concepción el año anterior, el 2004, con exhibición de revistas, fotos, carteles y discursos de compañeros que estuvieron desde el principio hasta ahora. También fue interesante, ya que se hizo una cena colectiva con invitados e invitadas de organizaciones sociales.

Otra de las noticias es la realización, que aparece en este número, del Séptimo encuentro nacional de Objetores de Conciencia.

En Penco se realizó el VII° ENOCAM, al cual asistieron delegad@s de Santiago,

Temuco y Concepción. Esta actividad fue organizada en esta ocasión por el GAM-POC.

Se realizaron talleres de discusión y mesas redondas, además de un intercambio de experiencias por parte de los grupos participantes, de este encuentro salieron las líneas generales para enfrentar la nueva ley de Objeción de Conciencia.

Este encuentro sirvió para estrechar lazos entre los grupos y además ir conformando un movimiento antimilitarista a nivel nacional. (Libertaria A. , 2005)

La publicación cierra con un cartel llamando al circo electoral del 2005 que termina con una consigna de ¡¡VOTA!!.. Pero, Organízate para luchar, prepárate para resistir.

Otras publicaciones que se hicieron en Concepción están los boletines de inicios de los 90, como El Ácrata, y fanzines relacionados a la escena Punk, también Tiempos Nuevos.

De igual forma, algunas experiencias que podrían llenar muchos volúmenes, pero que tienen más la categoría de anécdotas y otras que por su característica no es posible escribir sobre ellas por no tener las fuentes.

CAPÍTULO 4

Aporte a la práctica de una acción política construida en la relación población-mundo del trabajo-estudiantes y anarquistas en el Biobío.

El centro de Documentación es una instancia de información que reúne, gestiona y difunde la documentación anarquista realizada, en principio, desde el año 90 en adelante, no cerrándose a poder recopilar la mayor cantidad de documentos e información desde antes de esa fecha.

Surge para hacer frente a la necesidad de documentar la historia reciente del anarquismo, organizado o no, que ha tenido expresión histórica en la Región del Biobio en particular y del resto de Chile en general. El Centro no adhiere con ninguna de las corrientes que se expresan dentro del anarquismo actual como son los insurreccionalistas, plataformistas u otros de diversa denominación. Sin embargo, este Centro nace al alero de la Sociedad de Resistencia de Penco, sin ser los recopiladores de esta orgánica, si no, de la expresión de las más diversas orgánicas ácratas que existen o existieron en esta ciudad.

Pretendemos ser un Centro que pueda dar cabida a todas aquellas personas que estén interesadas en la historia reciente del anarquismo, además poder servir como facilitadores de documentos para la elaboración de trabajos de investigación sobre el tema. (CDA, 2004)

La práctica de la acción más política, por decir de alguna forma la organización social y las propuestas de acción y de espacios de autonomía, lo definimos para usar

un lenguaje común a los lectores, cuando hablamos de acción política no nos referimos a una relación con el mundo estatal o con partidos políticos, sino una acción anti-política, que se define en algún momento en la zona como política que posteriormente será definido de una forma más concreta en la Cultura Libertaria. Esta práctica esta mediada por una constante reflexión de las formas menos verticales y autoritarias en las cuales se insertó el anarquismo en los 90, apuntando a resignificar la propia experiencia personal, la cual se encuentra cruzada por una cultura autoritaria expresada en la disciplina impuesta, o en los acuerdos por mayoría.

Ya se puede observar en la práctica como en los textos teóricos, aportes de los clásicos del anarquismo, así como autores menos conocidos que sirven en el debate interno de teoría/practica y acción social revolucionaria.

En un momento dado, entre el 93, 95 más o menos, cuando viene un alza de la lucha callejera, yo creo que es el momento más alto, en un momento cuando está la oficina en su momento, represión al Lautaro (MJL), represión al Frente Patriótico, etc., se construye una permanente salida a la calle, a todo nivel, tanto en población como en la universidad, y a diferencia del concepto de cerrarse en grupos más minúsculos, como lo planteaban algunos sectores de la izquierda, el anarquismo plantea la inserción social, volver a las poblaciones, reconstruir el tejido social, tomarse un poco los espacios dejados justamente por esa izquierda, hoy día acomodada en el poder. (Rodrigo, 2025)

Entre las experiencias que logran debatir y reflexionar sobre el sentido de la lucha anarquista en el nuevo siglo, y quizá el impulso más potente de la lucha y orgánica es la reactivación del Grupo Germinal, el cual se encontraba en una disminución de sus miembros y a punto de la autodisolución en el 2000, en eso, dentro de Ruidos y Discordia de Penco, se decide ingresar y reflotar a Germinal, como lo comenta Fito (Fito, 2025)

El acercamiento hacia el anarquismo fue desde lo cultural ...música autónoma y autoproducida...resolviendo necesidades artísticas y de opinión...con fuertes temáticas anti estatistas y antimilitaristas.. Eso fue en ruidos y discordia...

Y en ese grupo había influencias anarquistas y marxistas. Dentro de las influencias anarquistas estaba el antimilitarismo del cual forme parte en el Gam-poc, en donde también había una tensión ...ideológica...entonces decidimos con el resto de los compas ...ser parte y reflotar Germinal. Y el aporte fue desde lo cultural ...desde una visión fuera del discurso popular... de izquierda (Fito,

Una de las situaciones que también recuerda Fito, fue una pugna de poder a nivel personales, personalismos diría él, porque no se debatió el problema del poder en los anarquistas de Concepción, sobre todo los resabios marxistas en la práctica de no hacer alianzas para no entrar en disputas más amplias.

Porque el poder nunca se conversó tan profundamente como va a entender cómo es el poder en una persona, cómo el resto permite que esa persona o las personas tengan poder. No lo sepan, claramente nunca van a saber cómo hacer lo que van a conversar, ¿cierto? Hacer que todas las personas que participen dentro de una organización tengan una cuota de poder. No entreguen ese poder, sino que la retengan, para que tengan una capacidad de actuar, autónoma, mínima. Y pienso que eso es lo que se ve hoy por hoy en Concepción. Eso de que generalmente no hay alianzas con nadie porque se tienen miedo de perder el liderazgo de un grupito que en realidad no sabe para dónde va, que no tiene una táctica ni una estrategia. Que, por ejemplo, a mí lo último que me quedó, que fue como seguir repitiendo lo mismo, fue de que nosotros en Germinal, por ejemplo, nuestra actividad siempre estuvo ligadas como a lo cultural, a análisis, a práctica política. (Fito, 2025)

Esta colaboración comenzó en el ámbito cultural, realizando talleres y diversas actividades, y luego avanzó hacia la acción directa. Un aspecto significativo de este proceso fue la creación del Centro Kultural Espacio Libre Espacio Vital, que formalizó la planificación y ejecución de actividades a mediano plazo. El centro se ubicaba en una sede arrendada, una antigua estación de ferrocarriles en Penco, cerca de la playa. El alquiler se financiaba mediante “anarcosopaipilladas”, eventos musicales acompañados de venta de sopaipillas y candola, que también contribuían a fortalecer la afinidad del grupo.

Simultáneamente y con un aporte de la AIT que inicialmente era para que un compañero asistiera a la plenaria en Manchester, pero por problemas de documentos no fue posible, ante esto se solicita poder dar otro uso de ese dinero, con eso se arrendó una casa para establecer el Centro de Documentación Anarquista, destinado a recopilar y catalogar los archivos anarquistas adquiridos desde 1990. Su objetivo era documentar la historia reciente del anarquismo en la región del Biobío y en Chile en general, sin alinearse con corrientes específicas dentro del anarquismo contemporáneo. Nacido bajo el auspicio de la Sociedad de Resistencia de Penco, el centro no se limitaba a su expresión orgánica, sino que recogía la diversidad de manifestaciones ácratas de la ciudad, sirviendo como recurso para aquellos interesados

en la historia del anarquismo y facilitando documentos para investigaciones sobre el tema (CDA, 2004).

Previo a la creación del Centro Social Claudia López, Penco ya experimentaba una notable presencia anarquista, especialmente en el ámbito cultural y artístico. En este contexto, surgió la necesidad de organizar actividades masivas que promovieran estos valores, lo que llevó a la propuesta de talleres de fotografía, serigrafía, guitarra y una biblioteca itinerante. Así nació el Centro de Cultura “Espacio Libre Espacio Vital”, con el objetivo de abrir un espacio para la cultura anarquista en la comunidad. Este centro entabló relaciones con la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, responsable de la Casa de la Ciudadanía, la cual se arrendó para llevar a cabo los talleres los sábados.

El arriendo del espacio se financiaba con actividades organizadas por el grupo, como las “anarcosopaipilladas”, que generaban los recursos necesarios para cubrir el alquiler de la Casa Ciudadana.

En una reflexión del grupo Germinal, surgió la idea de crear un archivo para organizar y recopilar material relacionado con la historia del anarquismo en Concepción. El objetivo era crear un espacio común accesible para toda la historia del anarquismo en la región, sin alinearse con las diversas corrientes existentes en ese momento. También se observó que la ex estación de ferrocarriles, propiedad de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, se encontraba abandonada.

Decididos a ocupar el espacio, contactaron a otros jóvenes que realizaban presentaciones de telas y circo en la plaza de Penco. Durante la noche, cambiaron el candado de la estación para evitar acusaciones de allanamiento, y accedieron al edificio con una llave. Pintaron lienzos con la consigna: “A falta de espacios culturales, ocupaciones populares”. La acción fue un éxito; durante la marcha se sumó más gente, y al ingresar a la estación, encontraron el lugar en un estado deplorable, con colchones sucios y restos de hollín en las paredes. El grupo se dedicó a limpiar, conectar agua y electricidad, y al mes siguiente ya estaban funcionando con los talleres” (Juan, 2018).

En Concepción también existen otros grupos anarquistas como La Fábrica, que se define como “un espacio libertario para la confluencia de organizaciones e individualidades con el objetivo de cambio social revolucionario”. El Centro Social Claudia López, ubicado en Chacabuco S/N de Penco, es otro espacio relevante. El lugar, que estaba abandonado cuando el grupo llegó, ahora cuenta con un escenario para teatro, una sala de ensayo y otras instalaciones para

realizar talleres.

Según su página web, el Centro Social Claudia López alberga a los grupos anarquistas Germinal y Juventudes Libertarias de Penco, así como al Centro Cultural Espacio Libre-Espacio Vital. El nombre del centro es un homenaje a Claudia López, una joven asesinada en 1998 durante una protesta el 11 de septiembre (Avello, 2009).

En la web del Centro Social Anarquista Claudia López de Penco (Resistencia Penco, 2006), se menciona un evento del 1 de mayo de 2006 en Penco, que destaca la figura menos conocida de la Sociedad de Resistencia Penco. En este evento, organizado por la Sociedad de Resistencia de Penco, el Grupo Anarquista Germinal, Juventudes Libertarias, el Colectivo de Mujeres Semilla de Libertad, Amor y Furia, y AUKAS, se conmemoró el Día de los Trabajadores. Aproximadamente 100

personas asistieron al acto, el cual incluyó actuaciones musicales, intervenciones de compañeros y compañeras que leyeron declaraciones y saludos, y finalizó con una once colectiva en el Centro Social Anarquista (Resistencia Penco, 2006).

Este evento revela la orientación de la Sociedad de Resistencia Penco, surgida dentro de Germinal, que trascendió lo cultural para ingresar al ámbito de la cultura



Manifestación por la libertad de José Alarcón detenido por porte de molotov en la UBB.

libertaria. La organización no solo buscaba reconstruir las Sociedades de Resistencia como sindicatos de trabajadores, sino también como una entidad revolucionaria abierta a todos los pobladores y trabajadores. La Sociedad de Resistencia Penco promovía la creación de organizaciones de defensa laboral y social para responder al abuso patronal, a través de sociedades de resistencia en barrios, talleres, fábricas y lugares de trabajo.

Su enfoque se centraba en la acción directa, la solidaridad y la horizontalidad, sin la intermediación de líderes o dirigentes (Resistencia Penco, 2006).

yo siento que en ese periodo que se estaba haciendo nuevamente una experimentación de organización y que de pronto se alimentaba de experiencias un tanto zigzagiantes que duraron en el tiempo, como el Centro Social Claudia López y otros más, y que más que receta era como una especie de prótesis lo veo yo, que se articula, que se ocupa, que se elabora para poder experimentar organizaciones sociales distintas e intentar también vivir espacio en medio de una ya cultura consolidada del neoliberalismo. Era como nosotros, que estamos súper penetrados por el neoliberalismo, nosotros mismos, experimentamos en ciertos espacios, tejidos colectivos, horizontales, en el fondo libertario, que nos permitan consolidar, fraguar y consolidar un movimiento, porque siempre, recuerdo, aspirábamos que sea la Coordinadora Regional anarquista y se debatía si nos relacionábamos con otros o no, etcétera. Estábamos pensando de alguna manera más o menos en un movimiento político, aunque el sujeto no dijera no, no, no, como Fito que decía no, la política no. (Rodrigo, 2025)

Daniel Barret, seudónimo de Rafael Esposito, menciona en su libro *Los sediciosos despertares de la anarquía* (2011) a los grupos activos en Concepción, incluyendo “Solidaridad Obrera de Concepción, vinculada con la AIT, y al Grupo Anarquista Germinal, de Penco”. (Barret, 2011) Según recuerda Rodrigo del CDEA, Barret concluyó su libro en el Centro de Documentación en 2007, durante su participación en el Congreso de Hermenéutica Libertaria en la Universidad de Santiago de Chile. (Sotomayor, 2009)

A fines de los noventa y comienzos de los 2000, el anarquismo penquista experimentó una nueva etapa de reorganización en torno a espacios autónomos como las okupas y centros sociales. Estos espacios funcionaron como laboratorios de experimentación de formas de vida colectivas y horizontales, en un contexto marcado por la consolidación del neoliberalismo. Lejos de tratarse de una simple reedición de las formas anteriores, estas experiencias expresaban un intento de construir un movimiento político de carácter libertario, a pesar de las tensiones internas y de la

dificultad de articular una estrategia sostenida.

Durante este periodo, se promovieron debates sobre antimilitarismo, se organizaron encuentros con referentes como Eduardo Colombo y se plantearon proyectos de articulación regional, como la Coordinadora Regional Anarquista. Sin embargo, la penetración de la lógica neoliberal en las subjetividades militantes también generó procesos de disgregación, individualismo e identitarismo, que complejizaron la posibilidad de sostener un proyecto colectivo duradero.

Hoy, el panorama organizativo anarquista en la región resulta difícil de mapear con precisión. Sin embargo, se mantiene abierta la posibilidad de un resurgimiento de lo que algunos han llamado lo “destituyente”, como se evidenció en el estallido social de 2019. La tarea, por tanto, no es repetir las fórmulas del pasado, sino abrir espacios de reflexión crítica permanente que permitan identificar cuándo y cómo actuar sin caer en acciones automáticas que puedan ser cooptadas o absorbidas por la lógica del modelo neoliberal.

El anarquismo en Concepción, lejos de ser una experiencia puramente contracultural o testimonial, se constituye como una praxis política vital, forjada en la acción directa, la autonomía organizativa y una reflexión crítica que ha buscado, en distintas coyunturas, reinventar las formas de resistencia desde abajo y a la izquierda.

En las tertulias y asambleas al estilo Ateneos, en el Grupo Germinal, se daba y se promovía un debate a la cuestión del poder, bastante sutil e inicial sobre la antipsiquiatría y desde ahí, se profundiza en las relaciones de poder “Como punto de partida, permítasenos tomar una serie de oposiciones que se han desarrollado hace unos pocos años: oposición al poder del hombre sobre la mujer, de los padres sobre los hijos, del psiquiatra sobre el enfermo mental, de la medicina sobre la población, de la administración sobre las formas de vida de las personas” (Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, 2001, pág. 244). Esta línea básica de reconocer en Foucault un autor que logra introducir una línea que reduce y centra la práctica del poder en espacios pequeños, o como se trata de debatir en algunos momentos, el poder ejercido en espacios donde el poder no existe, esto en relación que algunos creían que el autodenominarse anarquistas inculcaba en uno un virus libertario. En Germinal, se debate desde las grandes luchas contra el poder hasta las relaciones familiares y por tanto, el concepto de familia, la amistad, el amor, etc.

Lo que se inicia en la experiencia del CAS (Centro de Adaptación Social) en Leonera Vieja, Chiguayante. Es la relación de poder, por decirlo, repartido libremente, lo que nos hace reconocer que la expresión de libertad como espacio no del hacer

lo que se quiera, sino como un espacio donde uno puede expandir la creatividad y forma de vida que uno desee como forma de libre acuerdo, no pasando por encima de otros, sino con los otros y otras. Esta experiencia nos plantea el por qué podemos experimentar libremente en una comuna donde el autoritarismo es evidente. Una de las reflexiones que se fue evidenciando en experiencias comunitarias, pero donde la tenencia de la propiedad no era común, es decir, el Leonera Vieja, los que vivían no tenían propiedad de la tierra ni la casa, y eso aliviaba la toma de decisiones y sentirse en igualdad de condiciones. La otra experiencia similar se dio en el Centro Social Anarquista Claudia López y el CDA, el primero por ser una ocupa de la estación de ferrocarriles y la segunda por ser pagada por los que vivían allí. “Esta forma de poder se aplica a la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, le asigna su propia individualidad, lo ata en su propia identidad, le impone una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer y que otros deben reconocer en él” (Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, 2001, pág. 246), este debate se va asentando en las prácticas de los anarquistas en Concepción, o por lo menos en los que asistían a las asambleas de la CRA, del CSA Claudia López y así, en varios lugares como el Tasy.

Dentro de las críticas que en estas asambleas emergen, también se observa que la lucha de poder en lo cotidiano se termina transformando en una lucha micro que al final sostiene luchas identitarias de la vida cotidiana, que también es importante, pero también no aplica a una lucha más amplia, contra el relato del capitalismo, la religión la nacionalidad. Uno de los problemas que se observa es que al final, en esta lucha de micropoder, hay un asentamiento en el tinglado que sostiene la opresión y la explotación y que puede ser una reforma adaptativa del capitalismo más que una transformación en las formas de opresión. “Son luchas “inmediatas” por dos razones. En estas luchas, la gente critica instancias de poder que están cerradas para ellos, las cuales ejercen su acción sobre los individuos. No van detrás del “enemigo principal”, sino del enemigo inmediato” (Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, 2001, pág. 244).

CAPÍTULO 5

De lo horizontal a lo federal y del colectivo al grupo de afinidad

El objetivo revolucionario, pasa por incidir en tal contradicción que posibilita la generación de movimientos reales capaces de superar el estado actual de las cosas. Ataquemos a través de la practica subversiva, la realidad cotidiana que tod@s l@s sometid@s a la dominación capitalista sentimos, aunque una gran mayoría vea esa realidad distorsionada por la reducción a espectáculo que el sistema hace de ella. Utilicemos como estrategia el enfrentamiento continuado. Donde y cuando l@s individu@s insurrect@s decidan, desde una perspectiva global que no admite dialogo alguno con el Poder. Salir a la calle a perturbar el miserable y embrutecedor orden de las cosas haciendo visible la brutalidad sistemática que tod@s percibimos esencialmente. Desatar nuestra rabia es un objetivo posible en el aquí y ahora, unir nuestra rabia a la de nuestr@s iguales será una necesidad ineludible. (Germinal G. A., 2004)

Al inicio de los 90, una de las novedades es la búsqueda de nuevas formas orgánicas, sobre todo desde la caída de la URSS y del fin de la dictadura chilena, donde el cuestionamiento a los modelos autoritarios se hace una necesidad, sobre todo en jóvenes que vivieron el final de la dictadura en alguna organización de modelos vertical y muy autoritaria.

En esta época, es donde se comienza a hablar de lo colectivo, de lo horizontal, tratando de romper con los lideres y los dirigentes. La organización debe ser de todos y todas, al igual que la experiencia de mayo 68, la necesidad de expresarse, de levantar la voz, de decir. Ya no basta el obedecer ciegamente, es necesario replantearse la necesaria orgánica que pueda dar ese espacio. En el caso del PJ, la relación de los participantes y al ser pocos miembros, este espacio de hablar, y no de obedecer, el planificar en conjunto dio resultados, que se expandieron a lo que fueron los Comandos Coordinados de Talcahuano, donde la coordinación estaba más orientadas

a temas de acción directa, de forma que la relación era puntual. En ese sentido, se va perfilando lo que en el futuro será una redefinición, sobre todo en Germinal, del grupo de afinidad, esta vez, más abierto a la relación con otros grupos y partidos políticos de izquierda, sin perder la autonomía en el hacer y decidir.

La definición del cómo organizarnos sin perder la identidad individual, es un punto que surge cuando el Colectivo Anarquista de Concepción, en el 90 tiene que conversar, ya que muchos de los recién llegados, vienen de experiencias más autoritarias. En este caso, llegar a ciertos acuerdos básicos, cuando la dificultad es el quien y el cómo hacerlo. No es algo tan simple visto en el tiempo, ya que muchas veces las críticas apuntaban a “eso es autoritario” “el acuerdo es algo impuesto” temas que durante varios meses de los inicios de los 90 fueron un escollo a superar, en este caso, se fue haciendo ciertas concesiones en relación con que se veía necesario tomar ciertos acuerdos en relación con las luchas del momento. En este sentido, fue necesario que muchos abandonaran por no saber y no querer buscar alternativas a los modelos autoritarios. El primer marco sobre el cual se desarrolló la organización fue el modelo federal, muy de forma extraña, ya que se emulaba a la Federación Anarquista Ibérica, pero sin conocer el contenido de esta. Es así como nace la Federación Anarquista de Intercomuna, anteriormente de Interciudadana. La que agrupo a varios grupos pequeños de variadas localidades de la comuna.

La construcción federal estaba marcada por el nombre más que por la forma, ya que se funcionaba en forma centralizada, es decir, como un gran grupo, y no como grupos federados. Esto fue siendo cuestionado en varias oportunidades, sumado además que desde Santiago se establece una relación con el Colectivo Libertario de Comunicación (COLICO), quienes apoyan en un debate sobre ¿Qué es la democracia? Organizada por el Colectivo Anarquista de Concepción, realizada en el local del Tasy's. Ahí surge la idea de fundar una Federación Nacional, lo que motiva a varios, hasta que se comienzan a ver algunas contradicciones en la propuesta inicial, la cual es debatida en Concepción y rechazada en un punto, en el cual “la Federación agrupa a grupos e individuos que deseen se parte de la misma”. Esto ayudo a desarrollar una versión de federación más cercana a Proudhon, sin tener acceso a textos que pudieran ser apoyo para avanzar en estos temas. Se observo que el individuo debe estar en un grupo, y este se federa localmente y luego regional hasta lo nacional. Es necesario que los delegados lleven la opinión del grupo, para lo cual se debe llevar escrito.

Por otro lado, en más de una ocasión se dio el debate de mayorías y minorías, para lo cual, según el Colectivo Malatesta de Concepción, al no haber acuerdos en

un tema, este se deja pendiente hasta que todo el grupo este de acuerdo, la idea es que no haya mayorías ni minorías. En el caso del Germinal, esto se puede evitar haciendo que los que no estén de acuerdo con alguna acción o actividad simplemente se marginen de la misma, y así no hay obligatoriedad ni exclusión. La idea es poder expandir la libertad de hacer y decir y de no ser obligado en el grupo.

En este periodo de la Federación Anarquista de Intercomuna es que se llama al primer congreso anarquista en Concepción los días 20 y 21 de abril de 1991, bajo las consignas de “por la honestidad, por la consecuencia, por la solidaridad; por la libertad”

mantener una lectura bien heterodoxa de la historia política y del presente político, a partir de esa impronta que se fraguó en nosotros en ese momento, y que nos llevó a chocar con un montón de gente, sobre todo de la izquierda, pero como para cerrar eso, creo que desde ahora se ve con mucha más potencia la importancia que eso tuvo, porque nosotros fuimos los que, y el centralismo santiaguino es una cuestión muy tradicional de la burguesía chilena, que penetra hasta los sectores más populares, nosotros convocamos ese congreso anarquista el año 91, si mal no recuerdo, que fue el primero en Chile después de la democracia, algo que no se ha recuperado históricamente con la importancia que tiene. (Rodrigo, 2025)

Este congreso dio inicio a un proceso orgánico con una propuesta que unía el pasado de resistencia contra la dictadura y un futuro incierto de la democracia burguesa construida en los palacios del poder. También sirvió para iniciar un camino común entre los que asistieron a ese congreso, lo que dio una potente presencia anarquista en Concepción. En esta línea, la coincidencia de cierta distancia del centralismo santiaguino “El anarquismo comenzaba así a tener mayor cuerpo, fuera del absorbente centralismo político de Santiago” (Del Solar & Pérez, 2008, pág. 282). Así una vez que se aclara la línea más humanista, obrera y popular del anarquismo en Concepción, es que se comienza a expandir la participación social, participando en marchas abiertas, en actividades varias de propaganda, donde se exhibía la Patagonia Rebelde, en la cual los diálogos eran recitados por los miembros del Colectivo de Concepción por la cantidad de veces que se exhibía por semana, en Concepción, Barrio Norte, Talcahuano, Salinas, Coronel, Chiguayante. Esta película servía para iniciar un debate sobre el papel del anarquismo en las luchas obreras, recordando que, en Concepción, el anarquismo no contaba con un tronco que uniera las generaciones pre ochenta y las de los 80. Por tanto, para todos era una construcción de cero de una versión del anarquismo.



Manifestación de la CRA en el 1º de mayo en la entrada del Teatro Concepción junto a CAL, Germinal y Anarkopunks.

Desde la experiencia de Grupo de Afinidad del PJ, hasta la Federación Anarquista Intercomunal, han pasado muchos debates, muchas propuestas de organización, apuntando a la mejor relación de grupos desde una visión y propuesta anarquista. De hecho, el mismo concepto Anarquista, fue debatido, cuando algunos grupos planteaban que decirse anarquistas era muy osado. Critica que, al parecer de algunos, era un sinsentido, ya que en una región donde el anarquismo no era una propuesta política, sino más relacionada con una escena musical y contracultural. Por tanto, el caso de los grupos que surgen asume la denominación anarquista y no solo libertaria. La propuesta era que había que poner en la lucha social la propuesta anarquista, como referente obrero y popular, más que solo una propuesta contracultural.

La primera experiencia orgánica más amplia, es la que se da como Colectivo Anarquista de Concepción, el cual lo primero que hace es elaborar y sacar un fanzine, llamado “El Ácrata” el cual me ha sido difícil conseguir algún número de la época, a pesar de que se enviaba al archivo nacional de Santiago. Esta denominación de colectivo, fue más una adopción por la presión del contexto de la época, donde lo colectivo apuntaba a experiencias orgánicas horizontales, donde en teoría no existe un centro rector, sin embargo como comenta nuestro entrevistado Fito (2025),

“siempre hubo pugnas de poder, por personalismo, porque el poder nunca se convirtió tan profundamente como va a entender cómo es el poder en una persona, cómo el resto permite que esa persona o las personas tengan poder” (Fito, 2025). Es decir, que la aparente forma inocente que se caracteriza por ser un espacio entre iguales, un colectivo de personas no siempre respeta esta denominación y, salvo que los miembros tengan una experiencia previa de formas antiautoritarias, es fácil caer en autoritarismos sutiles, o manipulaciones afectivas, “La relación entre racionalización y exceso de poder político es evidente.

Y no necesitamos esperar a la burocracia o a los campos de concentración para reconocer la existencia de tales relaciones. Pero el problema es, ¿qué hacer con un hecho tan evidente?” (Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, 2001, pág. 243). Tenemos la experiencia del Partido Socialista de Dirección Colectiva o el Colectivo Coordinador del MIR-EGP. El termino, es más cercano a experiencias de marxistas antiautoritarios que a grupos anarquistas. En Concepción se trató de debatir ¿Cómo



Afiche de la Coordinadora de Protesta Anti-imperialista contra la APEC.

es una estructura horizontal? Y cuál es el alcance en la toma de decisiones o de ¿la forma en la cual se elaboran las propuestas? Este debate se da en un grupo cultural de Boca Sur, donde había una presencia anarquista minoritaria, este debate nunca llegó a su fin y las dudas se mantuvieron por tiempo en los grupos anarquistas, los cuales lentamente fueron modificando su denominación. De Kolectivo a Colectivo, de Federación a núcleo y finalmente en el caso del Grupo germinal, el cual pasa de ser un colectivo de Comunicación Audiovisual a un Grupo Anarquista, donde la estructura se orienta a un Grupo de Afinidad, no desde la denominación insurreccionalista, sino la vivenciada en los 80 con el PJ. Un grupo que se reúne en base a las ideas, que actúan y se organizan en común, entre conocidos, no muy numeroso, pero tampoco tan pequeño como para ser inoperante en la lucha social.

La orgánica de Grupo de afinidad es más cómoda, ya que puede coordinarse con otros grupos para temas puntuales o en el caso de la Coordinadora Regional Anarquista un espacio de debate y autoformación, al tanto que actúan en manifestaciones y convocan a acciones masivas de acuerdo con las conversaciones, a la coyuntura y los conflictos, diría Fito “Tendía más como a lo que fue el CRA, por ejemplo ¿Cachai? Que era una coordinadora regional anarquista, ¿cachai? Pero que... era informal en términos de que no tenía... no era la organización en sí misma. Era una coordinadora de acciones” (Fito, 2025). Sin embargo esa no sería la única experiencia de coordinación desde el Grupo, también, en relación a la lucha contra la APEC, se levanta una coordinadora más amplia, esta vez con algunos grupos subversivos de la región como el MIR y el GAP, que de hecho, las reuniones se realizaban en secreto en una casa segura aportada por nuestro grupo para las reuniones, y se hacían encapuchados (esto por sugerencia de los GAP) esta coordinación se transformó en una manifestación pública masiva que terminó en la avenida Carreras con cierres de calles y enfrentamiento con la policía. Coordinadora de Protesta Anti-imperialista, con organización y acción, nos rebelamos contra la APEC 19 de noviembre una vez concluida la actividad no se volvió a reunir, ya que la evaluación que se hizo desde la CRA y Germinal, fue que al final, los anarquistas aportaron el 90% de los asistentes a la marcha en solitario, y condujeron la marcha masiva hacia el Instituto Chileno norteamericano que sumo a cientos de personas que inicialmente estaban en la marcha que convocaron los partidos de izquierda tradicional y la CUT y que se sumaron a la convocada por la CPA.

Conclusiones y hallazgos

Yo creo que, en los contextos sociales, culturales de nuestra sociedad y nuestra época, hablando como época con los distintos matices de los noventa y hasta ahora, yo lo veo eso como, claro, en ese momento no lo veíamos con claridad, pero como algo bastante normal, porque en las transiciones o épocas de supuesta transformación, digamos, los matices de lo conservador y lo más radical se manifiestan, digamos. “Y claro, la contra cultura, que es una cuestión bastante más soft, en momentos de menor represión aparece como con grado de radicalidad. Entonces, por eso tuvimos la irrupción de gente punk y los zigzagueos, porque eso va y viene, digamos. Porque eso no era extraño que más adelante después volviera a darse algo como eso, pero claro, cuando ya el trabajo se vuelve algo más sostenido, esa superficialidad se grana sola. Cae por su peso, claro. Me obliga a dejar de chupar un rato y a hacer una actividad un poco más seria” (Rodrigo, 2025).

¿Qué entendemos como cultura libertaria?, una pregunta que lleva tiempo siendo debatida, a partir de experiencias prácticas de construcción de arte y cultura ligada a la lucha social. Ya entendemos que la Cultura, con mayúscula, no es una repetición del discurso Punk o del movimiento Hippie de ser tú mismo, hazlo tú mismo, destruye al estado. Frases que solo representan buenas letras de canciones, pero en la realidad, es más difícil de mantenerlas con la dinámica social. En ese sentido, se debate en este significado de la cultura libertaria, la cual también es dinámica: autogestionaria, horizontal, autónoma, popular e inserta en la realidad social, por tanto, no es solo una forma de discurso sino, una práctica social que impulsa en la lucha social nuevas formas de acción.

“Esta iniciativa no cuenta con ningún financiamiento estatal ni privado, pues creemos que la cultura libertaria debe generarse desde la autogestión, la autonomía y la horizontalidad, para la construcción de ideas y actividades en base al apoyo mutuo y la solidaridad. No pretendemos ser herméticos, por lo tanto, este espacio es liberado para dar cabida a tod@s quienes quieran participar” (Germinal G. A., 2004).

Esta es una parte de las declaraciones de principios de los grupos que desde inicios del 90 levantan como una alternativa, sumada a otras como la autonomía, autogestión, acción directa y una propuesta de organización social sin jerarquías. No es que los grupos que luchaban contra la dictadura no tuvieran estas propuestas, pero,

es desde los 90 que los anarquistas comienzan a hablar de una cultura libertaria en contra parte de la cultura oficial burguesa. No se levanta la propuesta como una contra cultura, como lo harían algunos grupos, sobre todo de la escena Punk.

Es a partir de la experiencia de los Centros Culturales de los 80 y de los Centros Sociales Anarquistas del 2000, es que se mantenga en la actualidad la propuesta de cultura libertaria.

Esta cultura libertaria se puede leer como una propuesta distinta a la propuesta identitaria del feminismo, antimilitarismo, Gay y Lesbianas en esos momentos, porque la lucha esta insertada en la lucha anticapitalista y no solo en abrir espacios de pertenencia y de parcelas particularistas que son más pequeño burguesas que construcciones subversivas.

Aspiramos a un desarrollo que revierta este hostil medio social en el que se va centralizando el mundo y nuestros pueblos. Aspiramos a la plena unidad de los trabajadores, con un trabajo político desde una perspectiva revolucionaria. Aspiramos a la anti-opresión del ser humano, quien, por su condición de libre pensamiento, debe formar su libre albedrío ante una sociedad más humana, dirigida por y para los hombres. Es inconcebible que jóvenes militantes de partidos políticos no comprendan el real significado de una doctrina que no es la que pintan los muchachos en las calles. Al igual que los luchadores sociales de antaño y de ahora, nosotros, a diferencia de lo que el común de la ciudadanía cree, SOMOS MILITANTES HOY Y SIEMPRE DE LA VIDA (Concepción, 1990).

En el texto se sigue usando el lenguaje universalista reconociendo la figura “hombre” incluyendo a las mujeres, esto cambia en el Primer Congreso Anarquista de Concepción en 1991, donde se integra en el debate el rol de la mujer como actor en la lucha de clases, incluyendo en el lenguaje a utilizar por los anarquistas de Concepción la inclusión de hombres y mujeres, y en las comunicaciones la @ para referirse a ambos sexos, algo que hoy puede no tener mayor importancia, en ese tiempo fue un tema que demoró años antes que fuera de uso común en la sociedad.

Quizá, la experiencia más interesante en este periodo fuera de los grupos anarquistas se encuentra en la organización de una coordinadora de 32 grupos culturales y juveniles de la comuna de Concepción, donde se debate la forma y la organización a construir entre todos y todas. Entre los acuerdos más interesantes y donde se observa una presencia de esta propuesta de cultura libertaria, ya no entre anarquistas, sino que en organizaciones sociales de los barrios populares de la comuna Con-

cepción, que en ese periodo abarcaba San Pedro y Chiguayante hoy constituidas en comunas.

La Unión Comunal de Jóvenes (UCJ) impulsó una coordinación horizontal sin dirigentes formales, donde los voceros eran rotativos, elegidos democráticamente y revocables, en esta experiencia es que algunos anarquistas que militaban en grupos culturales y juveniles de la comuna, a pesar de la inicial relación con la Municipalidad, se suman a potenciar la política de base y de una experiencia concreta en el mundo social de una estructura horizontal.

“La Unión Comunal no debe legalizar su constitución, puesto que el actual marco legal no garantiza la necesaria autonomía en cuanto a los objetivos, integrantes y accionar de la Unión. Todas las organizaciones que integren la Unión tendrán igualdad de deberes, derechos y representación, y la dirección será colectiva, compuesta por representantes de las organizaciones. Las relaciones con terceros se realizarán a través de tres voceros, de nominación rotativa, elegidos democrática y esencialmente revocables” (U.C.J., 1993).

De esta forma, además, se promueven luchas reivindicativas y no solo organizar fiestas comunales o de la primavera que es lo que la municipalidad esperaba, una coordinación para mejorar la relación Estado-Sociedad civil. Es así, como muchos grupos se suman a la prevención del Sida, y al reconocimiento de la exclusión de los homosexuales y lesbianas de parte de la municipalidad y de las instituciones estatales, y además por algunas JJVV, por otro lado, realizar actos culturales masivos contra la represión policial y las detenciones por sospecha, por el fin del Servicio Militar y acceso a mejores trabajos o capacitaciones para jóvenes. Una larga lista de reivindicaciones juveniles que nacen de los barrios obreros de Concepción para poner una barrera a la propuesta de las organizaciones estatales hacia jóvenes que se transformaban en fiestas, acceso a consumo en grandes tiendas, pero lejos de propuestas más reivindicativas. En ese sentido, la Unión Comunal de Jóvenes abre un Debate de acción y nuevas formas de relacionarse internamente y con el exterior a través de delegados y delegadas revocables, de forma que las instituciones no puedan coaccionar a los delegados, estos no podían ir más de dos veces a una reunión con organizaciones o instituciones externas.

Una anécdota comentada por un exmiembro de esta organización comentaba, que, en una reunión con una ONG, a la segunda reunión asisten otros delegados, y el director exige que vengan los anteriores ya que había avanzado en las conversaciones sobre un tema. Se le comenta que la ONG se relaciona con la UCJ y no con las personas escogidas como delegados.

Los 90 fueron otro laboratorio de experiencias orgánicas, ya no solo en las organizaciones anarquistas, sino que se logró extender esta práctica de construcciones comunes, y ahí, es importante la experiencia de los colectivos diversos, muchos anarquistas y otros desde un marxismo antiautoritario sobrevivientes de la caída del muro de Berlín y la extinción de la URSS.

Se mantiene en el 2000 un debate sobre la forma orgánica, ya que en el caso de la orgánica Anarcosindicalista Solidaridad Obrera tiene una forma Federal que está relacionada con formas de acción laboral, donde los trabajadores y trabajadoras pueden ser parte reconociendo los principios y finalidad del anarcosindicalismo y sin ser militantes anarquistas, es decir es una orgánica con principio y formas de funcionar desde el anarquismo, pero con una fuerte función de lucha sindical. Pero en el caso de los anarquistas, el Grupo Anarquista Germinal mantiene una estructura de grupo de afinidad en estos años, pero esto también presenta un problema de la estructura de grupo de afinidad, en el caso de Germinal y el anarquismo en Concepción, es que esta orgánica funciona para resistir e incluso realizar actividades de propaganda, pero al estar en forma autónoma, la posibilidad de fundirse en una experiencia federativa solo responde a temas puntuales, sin lograr una mejor acción popular más amplia, para lo cual es necesario una relación más amplia entre anarquistas, en ese sentido, hay una diferencia con el insurreccionalismo, ya que al parecer del grupo Germinal, se hace necesaria una acción popular y laboral de los trabajadores y trabajadoras que impulse el proceso revolucionario desde la base.

Entre los miembros de grupos anarquistas en los 2000, por ejemplo, el Grupo Germinal, contaba en sus miembros un par de estudiantes, trabajadores esporádicos y un par con trabajo formal en el área de los servicios. Por tanto, la relación Capital Trabajo era debatida de igual forma que se debatía la participación en el mundo social, teniendo en cuenta la coyuntura política de la época, con las reformas sociales como la lucha de los estudiantes, los trabajadores subcontratados, las largas jornadas de lucha de los portuarios o de los profesores y los funcionarios de la salud. Luchas donde Germinal apoya activamente en propaganda, participando y organizando manifestaciones de apoyo en Penco y Concepción. En tanto, que se centra en lo social y cultural, a través del Centro Social Anarquista Claudia López organizando encuentros autoorganizados como el Encontrarte, el cual sirvió de espacio para artistas visuales, de teatro, danza y música de diversas ciudades de Chile. La organización estaba dentro de la propuesta política de autogestión, organizándola con recursos propios, sin aportes del estado o de organizaciones privadas o religiosas. La propuesta de cultura libertaria, el hacer sin esperar a los especialistas o a los gestores culturales de los gobiernos regionales o municipales. De igual forma

talleres de formación en artes y debates varios, “como anarquistas no esperamos nada del estado ni buscamos que sean las organizaciones, instituciones para-estatales u ONG´s quienes se adueñen de la voluntad y de la lucha popular y hablen en nombre nuestro” (Torres, Cartas Anarclact, 2006) acá se refleja la idea central de la época, que el mundo social pueda hablar por sí mismo y no esperar del estado para hacer. La idea era mostrar una propuesta anti política, desde la mirada de la política partidaria y administrativa estatal, para esto se busca radicalizar el mundo popular y generar acciones hacia una autonomía popular. A pesar que el contenido de clase trabajadora o clase obrera no era reconocida en las discusiones amplias, en el debate dentro del grupo Germinal, se vislumbra una línea de la lucha de clases que se observa en muchos de los comunicados o reflexiones al hablar de lo popular, de los y las trabajadores y trabajadoras contra empresarios o patrones y, por otro lado otra de las definiciones inoficiosas de los grupos plataformistas que posteriormente derivan hacia el mundo de la izquierda tradicional hasta fundar el partido Izquierda Libertaria o ingresar a las filas del Troskismo y es la definición de anarquismo organizado o de la dicotomía legal/ilegal, ya en las conversaciones como esta se evitaba caer en dicotomías falsas para pedir definiciones, sin embargo, se puede leer en un foro llamado Anarclat “Cuidado compañeros con caer en la trampa de las falsas definiciones entre legalistas e ilegalistas, el anarquismo, siempre será ilegal, ya que no compartimos ni apoyamos las leyes, sean justas o injustas, en el contrato social siempre quedaremos fuera, hasta que seamos artífices de nuestra vida y nuestro futuro” (Torres, Cartas Anarclact, 2006)

1º DE MAYO



"NO LE TEMEMOS A LAS RUINAS, PUES LLEVAMOS
UN MUNDO NUEVO EN NUESTROS CORAZONES..."

ACTO HOMENAJE

PLAZA POBLACIÓN G. MISTRAL (LADO CEMENTERIO),
1º DE MAYO DESDE LAS 15.00 HRS.

CONVOCAN:

Colectivo de Organizaciones G. Mistral y Nueva Esperanza

- Agrupación Juvenil Sin Límites

Afiche del 1º de mayo en la población Gabriela Mistral, organizado
junto a organizaciones sociales del sector.

Bibliografía

Anderson, P., 2003. Capítulo I: Neoliberalismo: un balance provisorio. En La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social. [En línea].

Anónimo, 1989. Aporte del consejo colectivo Liberación al debate interno del PJ., Talcahuano: s.n.

Anónimo, 2000. Los encapuchados: Irrupción de una alternativa radical en los 90, Concepción: Ediciones Libertarias.

Anónimo, 2012. El anarquismo en Concepción, De la articulación a nuestros días. Chillan: Universidad del Biobío.

Avello, C., 2009. Anarquistas de adjudican el atentado contra farmacia. El Sur, 27 mayo, p. 6.

Barret, D., 2011. Los sediciosos despertares de la anarquía. Buenos Aires: Anarres.

Brugger, S., 2010. CAPITAL ESPECULATIVO Y CRISIS BURSÁTIL EN AMÉRICA LATINA. CONTAGIO, CRECIMIENTO Y CONVERGENCIA: 1993-2005. México Df.; s.n.

Carlos, 2025. Orígenes del PJ en Talcahuano [Entrevista] (16 junio 2025).

CDA, 2004. Que es el Centro de Documentación, Penco: s.n.

Colectivo Germinal, Servicio chileno-cuáquero, Departamento de Jóvenes de Concepción, 1997. Objeción de conciencia: foro taller. Concepción: s.n.

Concepción, C. A. C., 1990. Adiós tirano maldito. S/R, p. 2.

CRA, 2004. 1990-2004 14 años de anarquismo en Concepción. Acción Libertaria Edición Noticias, 2 época (1), p. 2.

Del Solar, F. & Pérez, A., 2008. Anarquistas: Presencia Libertaria en Chile. Santiago: RIL Editores.

Erick, 2025. Orígenes de los Comandos Coordinados de Talcahuano [Entrevista] (17 junio 2025).

Fito, 2025. Anarquismo en Penco [Entrevista] (25 Julio 2025).

Garretón, M., 1991. La democracia entre dos épocas. América Latina 199. Santiago: Flacso. Santiago: Flacso Programa Chile.

Germinal, G. A., 2004. Página del Grupo Anarquista Germinal Penco Chile. [En línea] Available at: <https://www.oocities.org/bakuninn/>

Germinal, G., 2005. ¿cómo objetar? [En línea] Available at: <https://www.oocities.org/bakuninn/>

Guattari, F., 2016. Artillería Inmanente. [En línea] Available at: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=222> [Último acceso: 28 febrero 2021].

Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, 2001. Michael Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. 1 edición ed. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Juan, 2018. Centro Social Anarquista Claudia López Penco. [Entrevista] (23 mayo 2018).

Macias, M., 1993. Compañero Eduardo. Concepción: s.n. Carta.

Malatesta, C., 2003. Anarquía en la RED. Germinal. La Campana, 10 marzo, Issue 213, p. 11.

Libertaria, A., 2005. Incidentes en la APEC. Acción Libertaria, 2(6), p. 2.

Libertaria, A., 2005. 14 años de la publicación. Acción Libertaria Publicación Anarquista, 2 época (7), p. 2.

Palacios, M. V., 2007. Revolución neoliberal y crisis del estado planificador. El desmontaje de la planificación urbana en Chile 1975-1985. Revista electrónica DU&P. Diseño urbano y paisaje, pp. 2-23.

Resistencia Penco, S. d., 2006. Centro Social Anarquista. [En línea] Available at: <http://centrosocialanarquista.blogspot.com>

Reyes, C., 2017. Anarquismo en Chile: la experiencia personal y social de individuos anarquistas. Santiago de Chile: Ceibo.

Rodrigo, 2025. Orígenes del Poder Joven [Entrevista] (20 junio 2025).

Sotomayor, C., 2009. En recuerdo del uruguayo Daniel Barret, activista libertario que murió hace una semana, Santiago: s.n.

Torres, E., 2006. Cartas Anarclact, Concepción: s.n.

Torres, E., 2009. El resurgir de las banderas negras en Concepción. El Ciudadano, 07 08.

U.C.J., 1993. Informe de la reunión de la comisión de Organizaciones Concepción. Concepción: s.n.

Siglas de organizaciones

ACL: Asamblea de Convergencia Libertaria

CAL: Colectivo Anarquista Local

CCCC: Comandos Coordinados de Talcahuano

CDA: Centro de Documentación Anarquista

Centro Cultural Espacio Libre Espacio Vital Penco

Centro Social Anarquista Claudia López Penco

Colectivo Anarquista de Concepción

Colectivo Anarquista Árbol Negro de Concepción

Colectivo de Comunicación Audiovisual Germinal

Colectivo Malatesta

Colectivo Mano Negra

Colectivo Ruido y Discordia

CAC: Coordinadora Anticapitalista de Concepción

CPA: Coordinadora de Protesta Anti-imperialista

CRA: Coordinadora Regional Anarquista

CUAC: Congreso de Unificación Anarco Comunista

FAI: Federación Anarquista Iberica

FAI: Federación Anarquista Inter-ciudadana Concepción

FAI: Federación Anarquista de Intercomuna Concepción

FLAC: Federación Local Anarquista de Concepción

GAMPOC: Grupo Antimilitarista Pro-Objeción de Conciencia de Concepción

GAP: Grupos de Acción Popular

Grupo Anarquista Germinal

Izquierda Libertaria

JAM: Juventud Antimilitarista

JJCC: Juventudes Comunistas

KAL: Kolektivo Anarquista Liberación

MIR EGP-PL: Movimiento de Izquierda Revolucionaria Ejército Guerrillero del Pueblo Patria Libre

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

OCL: Organización Comunista Libertaria

PJ: Poder Joven de Talcahuano

RPL: Resistencia Popular Libertaria

Solidaridad Obrera-AIT

Sociedad de Resistencia Penco

Sociedad de Resistencia Costanera Concepción

TASYS: Taller de Análisis Social y Sindical

UCJ: Unión Comunal de Jóvenes

Este trabajo tiene como objetivo iniciar una historiografía del movimiento anarquista en la región del Biobío, comenzando con la experiencia de un grupo que, desde finales de la dictadura militar, ha mantenido una notable consistencia en el tiempo y en la lucha popular. El anarquismo en la región, y particularmente en la intercomuna de Concepción, Chiguayante, Penco, Talcahuano y San Pedro, se ha manifestado a través de organizaciones sociales de corte cultural y juvenil durante los años 90, así como en luchas callejeras y en la reorganización de un tejido social rebelde y revolucionario. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que busca visibilizar el papel del Anarquismo en Concepción.

Psicólogo Clínico
Comunitario y Doctor en
Ciencia Política,
Investigador en el Centro
de Documentación y
Estudios Anarquistas de
Concepción y miembro
del Sindicato de Oficios
Varios de la Frontera del
Biobío, Solidaridad
Obrera-AIT.

